

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD UNIVERSITARIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

SUSCRICIÓN

Por mes	\$ 0.60
Para los socios	» 0.50
Interior y Exterior.	» 0.70

SUMARIO

Curso de Derecho Civil y Comercial, por el doctor don Duvimiozo Terra — *El cielo de un triste*, por el bachiller don Benigno S. Paiva — *Precepciones Geográficas*, por el agrimensor don Nicolás N. Piaggio — *Alberto Palomeque* (boceto literario), por el doctor don Manuel Herrero y Espinosa — *A Ella* (soneto), por el bachiller don Leopoldo González Lerena — *Lecciónes de Botánica Médica*, por el profesor don J. Arechavaleta — *Argentinos ilustres*, por el señor don Clemente L. Fragoiro — *Aplicaciones de la Física*, por el Catedrático de Física de la «Sociedad Universitaria», bachiller don Claudio Williman — *Adolfo Mitre*, por el doctor don Manuel Herrero y Espinosa — *Crónica Científica* — *Bibliografía* — *Sueltos*

TOMO II - NUMERO 16

Director: EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD
Administradores: GUSTAVO ALCORTA Y TEODORICO NICOLA (hijo)
Plaza Libertad, 56 y 57

31 DE OCTUBRE DE 1884

MONTEVIDEO

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE RIUS Y BECCHI

Calle Soriano, números 152 y 154

1884

DIRECTORES

De la Sección Ciencias Sociales . .	DR. D. MARCELINO IZCUA BARBAT.
» » » Ciencias Naturales	» » ELÍAS REGULES.
» » » Literatura.	» » MANUEL HERRERO Y ESPINOSA.
» » » Ciencias Exactas	BR. » BENIGNO S. PAIVA (Agrim.).
» » » Crónica Científica	» » ALBERTO GÓMEZ RUANO.

COLABORADORES

Dr. D. Santos Errandonea, Dr. D. Luis G. Murgía, Dr. D. Ernesto Fernandez Espiro, Dr. D. Rosalfo Rodriguez, D. Santiago Maciel, D. Ricardo Sanchez, D. Tomás Claramunt, ingeniero D. Carlos Honoré, agrimensor D. Ricardo Camargo, agrimensor D. Juan Monteverde, agrimensor D. Antonio Benvenuto, agrimensor D. Nicolás N. Piaggio, agrimensor D. Eduardo Monteverde, D. Orosnán Moratorio, Dr. D. Juan José Segundo, Dr. D. Pedro Mascaró y Sosa, Dr. D. Alejandro Fiol de Perera, Br. D. Juan Campisteguy, D. Guillermo P. Rodríguez, Br. D. Luis Garabelli, Br. D. Alfredo S. Vidal y Fuentes, Br. D. Alfredo Giribaldi, Br. D. Miguel Lapeyre, D. Ramón de Santiago, D. José R. Muños, Br. D. Claudio Williman, Br. D. Nicolás de San Martín, Dr. D. Francisco Soca, Br. D. Fernando Ríos, D. José Arechavaleta, Dr. D. Joaquín de Salterain, Dr. D. Jorge H. Ballesteros, Dr. D. José T. Piaggio, Dr. D. Jacinto de León, Dr. D. Alberto Palomeque, Dr. D. Pablo De-María, Dr. D. Isidro Revert, Dr. D. Oriol Solé y Rodríguez, D. Federico E. Balparda, D. Clemente Barrial Posada, D. Julio Piquet, Dr. D. Alfredo Vázquez Acevedo, Dr. D. Ramón Montero Paullier, Dr. D. Eduardo Vargas (hijo), Dr. D. José Pugnalin, Dr. D. Enrique Platero (hijo), Dr. D. Eduardo Acevedo, Br. D. Samuel Blixen (hijo), Dr. D. José Parietti, Dr. D. Alberto Navarro Viola, Secretario de la Facultad de Ciencias Sociales de Buenos Aires, Dr. D. Abel Miranda, Dr. D. Jorge L. Dupuis, D. Eduardo Acevedo y Diaz, D. Estanislao Pérez Nieto, D. Benjamín Vicuña Mackenna, D. Agustín de Vedia, D. Miguel Pallejá, Dr. D. Teófilo D. Gil, Dr. D. Duvimiozo Terra, Dr. D. Federico Acosta y Lara, Dr. D. Ramón Lopez Lomba, Br. D. A. Castro y Barbosa, Br. D. Juan P. Castro (hijo), Dr. D. Jacobo Z. Berra.

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD UNIVERSITARIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I — TOMO II

MONTEVIDEO, OCTUBRE 30 DE 1884

NÚMERO 16

Curso de Derecho Civil y Comercial

POR EL DOCTOR DON DUVIMIOZO TERRA

(Continuación)

DE LAS OBLIGACIONES EN GENERAL

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL CONTRATO

SUMARIO — División de la materia en la formación de los contratos — Teoría admitida en Derecho Romano — Condiciones *esenciales, naturales y accidentales* — Crítica — Teoría de Pothier y Moulón — *Cosas esenciales, naturales y accidentales* — Crítica — Teoría de Maynz — Sus ventajas — Cód. C. Or. — Primer elemento — *Consentimiento de partes* — Comentario — Determinación del Cód. Francés — Crítica — Inconsecuencias del Cód. C. Or. — ¿Cuándo debe considerarse que existe el consentimiento obligatorio? — ¿Basta que la propuesta sea aceptada ó es necesario el conocimiento de la aceptación? — Opinión de Merlin, Toullier, Troplong y Maynz, y en contra Marcadé, Pigozzi y otros — Teoría media formulada por Aubry y Rau — Cód. C. Or. — Observaciones — Cuestión que se suscita cuando la propuesta se hace á varios — Opinión del doctor Segovia — Laurent — Imposibilidad de una determinación *á priori* — Manera de hacer constar el consentimiento — Diferencia según se trate de contratos consensuales ó solemnes — Circunstancias que impiden el consentimiento — Del error, la violencia y el dolo — Crítica al Cód. C. Or. en cuanto considera estas circunstancias como *simples vicios* del consentimiento — Inconsecuencias á que conduce — El contrato existiría aunque le faltara ese elemento, á pesar de considerársele esencial — Cuando se ha contratado por error, si no se reclama dentro de un término dado, la deu-

da, ¿ de dónde surge el consentimiento perfecto? — Del error — Distinción entre el error y la ignorancia — Error de hecho y de derecho — Cuestión : ¿ Es admisible el error de derecho? — Oscuridad del D. R. en esta parte — Interpretaciones de Doveri, Savigny y Van Wetter — Códcs. Francés, Italiano y Or. — Solución conciliatoria aconsejada por algunos tratadistas — Falsedad del principio que le sirve de base — Error de hecho — Casos en que es admisible — Comentarios — Determinación del alcance jurídico en la palabra *sustancia* — Opinión de Marcadé — Ampliación de la determinación hecha por el Cód. Or. — Error acerca de la persona — Circunstancia característica que lo distingue de los demás casos.

I

ANTIGUA es la división que se establece al estudiar el contrato en su formación. Ya en Derecho Romano se indica que en esta materia hay que atender á tres categorías de condiciones : condiciones *esenciales, naturales y accidentales*.

Pero por poco que se examine esta división, se ve que ella carece de exactitud científica, pues si á la palabra *condición* le damos su significado propio, esto és, si ella importa *la circunstancia necesaria para que tal hecho se realice ó produzca tales efectos*, tendremos que todas las enumeradas en las tres categorías debieran considerarse como elementos constitutivos del contrato, cuando la verdad es, que sólo las de la primera tienen ese carácter.

Mourlón, que sigue en esta parte á Pothier, aperebiéndose sin duda del inconveniente que hay en la aplicación general de ese término, le sustituye por el de *cosa*; así dice, que tres son las cosas á que debe atenderse en el contrato. Cosas esenciales, naturales y accidentales, dividiéndose la primera categoría en cosas esenciales á todos los contratos, sin cuya concurrencia en su formación el contrato es nulo ó anulable, tal como el consentimiento de las partes contratantes, y cosas esenciales á ciertos contratos, como, por ejemplo, en el contrato de compra-venta que el precio consista en dinero. Si así no sucede, el contrato no se vuelve nulo ó anulable, pero cambia de naturaleza. Dejará de ser compra-venta para ser *permuta*.

Por *cosas naturales* entiende aquellas que la ley presume tomadas en cuenta en el acuerdo de voluntades. Así la obligación de sanear la cosa vendida, es natural al contrato de compra-venta, existe aun cuando no se estipule y si de ella se exime al vendedor, no por eso el contrato deja de ser válido, pero ni siquiera cambia de naturaleza.

Cosas accidentales, según Mourlón, son aquellas cuya existencia

sólo puede tener lugar en virtud de cláusula especial del contrato. El *no saneamiento*, por ejemplo.

Pero aun teniendo en cuenta las exigencias del estudio analítico, no vemos la utilidad de esta división de la materia, al considerar tan sólo en general el contrato, para lo cual bástanos tener en cuenta los elementos constitutivos de todo contrato, dejando el examen de las particularidades de cada uno de ellos para cuando se les estudie separadamente. Por lo demás, si impropio nos parece el término *condición* empleado en Derecho Romano, aplicándose á veces á lo que es una consecuencia ó efecto del contrato ya formado, no lo es menos el término *cosa* de que se valen los escritores citados, pues, por ejemplo, tan mal le viene el nombre de *cosa* al *consentimiento*, que importa una manifestación de voluntad, un fenómeno psicológico, como el de *condición* á la obligación de sanear la cosa vendida, que es un *efecto* del contrato de compra-venta.

Por eso otros escritores, como Maynz, de cuya opinión somos en este caso, al tratar del contrato en su formación se ocupa tan sólo de los elementos que lo constituyen.

El Código Oriental los divide en cuatro, que son :

- 1.º Consentimiento de partes.
- 2.º Capacidad legal de la parte que se obliga.
- 3.º Un objeto lícito y suficientemente determinado que sirva de materia de la obligación.
- 4.º Que sea lícita la causa inmediata de la obligación (artículo 1222).

Estudiemos con la necesaria separación estos cuatro elementos constitutivos del contrato.

II

DEL CONSENTIMIENTO DE PARTES

El Código de Napoleón al fijar esta condición esencial del contrato, la formula de esta manera : *Consentimiento de la parte que se obliga*. Esto ha dado lugar á que algunos comentaristas le critiquen, observando que por una parte si por *consentimiento* aquel Código quiso significar la conformidad de una persona á una prestación cualquiera, la prescripción es deficiente, pues para la validez de los contratos no basta que uno de los contratantes manifieste su deseo de obligarse, es necesario también que la otra parte admita

que esa obligación se contraiga. Así, aun en los contratos unilaterales como la donación, no basta que el donante, *la parte que se obliga*, manifieste su intención de donar; es necesario que el donatario acepte la liberalidad para que el contrato se forme.

Si, por el contrario, por consentimiento se ha querido significar el concurso de dos ó más voluntades, entonces hay redundancia en esa prescripción, á la vez que impropiedad en los términos, puesto que el hecho de consentir una parte supone necesariamente la manifestación primera de una voluntad con la cual viene á acordarse la del que consiente.

La exactitud de estas observaciones nos parece incuestionable; el consentimiento es un hecho complejo que supone el acuerdo de dos ó más voluntades sobre un objeto cualquiera, y en consecuencia pudiérase determinar esa condición del contrato sólo con la expresión del término *Consentimiento*. Pero entonces ocurriría la observación: ¿el consentimiento de quiénes es necesario?

De ahí que en el Código Oriental, teniéndose en cuenta la crítica hecha al Código Francés, se establece con precisión—*El consentimiento de partes*.

Sin embargo, parece que el codificador oriental incurriera á veces en inconsecuencias á estos principios que admitió, al determinar las condiciones para que el consentimiento exista.

En efecto: el artículo 1223 establece que *no habrá consentimiento obligatorio sin que la propuesta de una parte haya sido aceptada por la otra*.

Pero según lo que hemos visto, en ese caso no habría consentimiento en ninguna forma: ni obligatorio, ni no obligatorio. En ese caso habría tan sólo *propuesta*; vale decir, uno de los elementos generadores del consentimiento, que sólo existiría cuando la propuesta fuera aceptada, cuando existiera concurso de dos ó más voluntades.

Hay más: no basta que *la propuesta sea aceptada* para que exista el *consentimiento obligatorio* de que nos habla el Código; pues según la teoría por éste mismo seguida (artículo 1226) faltaría el *conocimiento de la aceptación*: sólo después de realizarse este hecho el proponente queda obligado.

III

Sobre la dilucidación de este punto, esto es, cuando es que se considera existir el consentimiento obligatorio, hay gran discusión entre los expositores de derecho.

Cuando se trata de personas que se hallan en el mismo lugar en el momento de la formación del contrato, no hay dificultad ninguna, pues la propuesta va seguida de la contestación aceptándola, modificándola ó rechazándola, teniendo de ella, sea cual fuere, inmediato conocimiento el proponente.

La cuestión se suscita cuando la propuesta se hace á la distancia por medio de correspondencia epistolar ó telegráfica ó por medio de mensajero, cuestión ésta que si bien la facilidad de comunicación rápida y segura le ha quitado la importancia que en otros tiempos tenía, sin embargo, á pesar de eso, no deja de tenerla todavía.

Ella puede formularse así:—El consentimiento ¿se hace obligatorio desde el momento que la propuesta es aceptada ó se hace también necesario que el proponente tenga conocimiento de la aceptación?

Opinan algunos que para que exista el consentimiento obligatorio es necesario que la aceptación sea conocida del proponente. Entre otros podemos citar á Merlin, Toullier, Troplong y Maynz.

Otros, por el contrario, afirman que desde el momento en que la propuesta es aceptada hay concurso de voluntades y por consiguiente consentimiento obligatorio. De esta opinión son Pigozzi, Marcadé y otros que no citamos para no dar á este estudio demasiada extensión.

Los principales argumentos en que fundan la primera solución, son los siguientes:

El contrato es el acuerdo de dos ó más personas para dar, hacer ó no hacer alguna cosa — *Duorum nel plurium in idem placitum consensus*.

Pero ese *consensus* no existe mientras una de las partes ignora la voluntad de la otra; ninguna voluntad puede considerarse jurídicamente existente mientras no se ha manifestado, luego sólo cuando las dos voluntades se hayan recíprocamente manifestado, tomando, por así decirse, posesión la una de la otra, podrá considerarse que existe el efectivo acuerdo — *in idem placitum*. (1)

Tratándose de la formación del contrato entre presentes, en general está conforme en que la simple propuesta no produce efectos jurídicos mientras las palabras de la persona á quien la propuesta se hace, palabras que importan la aceptación, no vengán á herir el oído del proponente.

Pues bien, tratándose de ausentes, la carta en que se manifiesta

(1) Merlin — Répertoire — vide Vente § 1, art. 3, — Toullier — Droit civil — lib. 111 núm. 29.

la aceptación, desempeña el mismo rol que la palabra hablada; es tan sólo cuestión de tiempo. Mientras esa carta no llegue á conocimiento del proponente, la propuesta no produce efectos jurídicos, continuando tan sólo en su calidad de *propositum in mente relentum*. (1)

En los contratos consensuales es necesario que el proponente tenga noticia de la aceptación, porque ambas partes y no una sola, deben tener conocimiento de que el consentimiento existe, puesto que una de ellas sólo puede considerarse obligada cuando sepa que la otra también lo está. El proponente, en consecuencia, no puede considerarse obligado por el hecho solo de la oferta, que no tiene otra significación que la de una *pollicitatio* y sí tan solamente cuando sepa que su propuesta fué aceptada. (2)

A estos argumentos responden los sostenedores de la teoría opuesta:

Para que el consentimiento exista jurídicamente, es necesario que la voluntad de los contratantes, *manifestada* de una manera precisa, se halle en perfecto acuerdo: esto es, que la propuesta sea aceptada sin modificación, pues si la persona á quien la propuesta se hace, la acepta con modificaciones, esa aceptación surtirá los efectos de una nueva propuesta.

Luego, si una propuesta se hace y es aceptada, manifestándose claramente la aceptación simple, por este hecho se produce el concurso de voluntades, porque en el tiempo que medió entre la propuesta y la aceptación, se presume lógicamente que el proponente persistió en su ánimo de mantener la protesta. (3)



(1) Troplong — Vente núm. 22.

(2) Maynz — Elem. de Droit Romain t. 2 § 284.

(3) Pigozzi — Della perfezione dei contratti per corrispondenza — pág. 30.

El cielo de un triste

COMPOSICIÓN DEDICADA Á MI DISTINGUIDA AMIGA ZULEMA

POR EL BACHILLER DON BENIGNO S. PAIVA

ERA una noche de estío iluminada por la luz de la luna; una de esas noches que en los Departamentos del Norte nos ofrecen el aire tibio y embalsamado, y en las cuales la naturaleza parece sollozar en las notas de la brisa que pasa acariciándonos. Envueltos en las sombras de esas noches, no vivimos en la tierra: nuestro espíritu gira en torno de su ideal, en la órbita del sentimiento, como el satélite humilde al rededor del planeta.

Yo viajaba por la campaña en compañía de un amigo que hoy no distingo de un hermano. Es uno de esos paisanos en quienes el genio luchando con la rusticidad, se revela en los más mínimos detalles; uno de esos hombres en los que el lenguaje es el grito de un alma superior, que no encuentra forma para expresar lo que siente; y la actitud noble y simpática tiene toda la grandeza del cielo americano.

Se puede decir de él que es el genio encerrado en una cárcel de hierro, y que no pudiendo libertarse, se muestra en los relámpagos de las miradas y en la explosión de sus elevados sentimientos. Tal es Eudoro.

Yo marchaba silencioso, y mi amigo dejaba vagar sus miradas por el cielo y tarareaba un *triste*.

¡ Ah! ¡ un *triste*! ¿ sabéis lo que es un *triste*? — Es una de esas canciones en que el gaucho ha derramado toda la ternura de sus sentimientos; es un gemido continuo lleno de melancolía, que el paisano sabe hacer llegar al corazón del que le oye; es el poema de sus desdichas, traducido en las notas del más puro sentimentalismo.

Yo caminaba extasiado en aquella música divina y sólo despertaba de mi arrobamiento para secar mis mejillas humedecidas por amargas lágrimas. Los recuerdos del pasado agolpándose en mi memoria, habían sombreado mi espíritu.

Todavía el llanto apagaba mis miradas, cuando pregunté á Eudoro que no me atendía : ¿ por qué miras al *cielo* siempre que cantas *ese triste* ?

— ¡ Ah ! me respondió : es demasiado amarga la contestación !

— ¿ Y por qué ? ¿ No podré tener la felicidad de ser el confidente de tus secretos ?

— Sí, lo serás, porque somos hermanos de alma y porque para tí no quiero tener nada oculto ; pero ya hemos trotado mucho y podríamos descansar sin interrumpir nuestra conversación.

En ese momento llegábamos á la orilla de un arroyo que se deslizaba entre frondosos árboles, produciendo un murmullo sentido, semejante á una queja. En aquella soledad, de noche, á la orilla de un arroyo con árboles y á la luz de la luna, sentía el corazón oprimido por algo grande y triste á la vez. Yo no sé, pero aunque lo infinito palpitaba en mí, mis labios se cerraban y no hallaba molde para vaciar mis ideas. ¡ Cómo lo elevado y sublime anonada nuestra mísera materia !

Salí de mi recogimiento, cuando Eudoro deteniendo el caballo y desmontándose, me dijo : « Aquí, querido hermano ; aquí, á la orilla de este arroyo, conocerás la historia de mis penas, y lloraremos juntos para estrechar más y más esta amistad que nunca ha de morir. » Yo lo imité y después de sacar los cojinillos, nos sentamos sobre ellos en el pasto, á la sombra de un sauce cuyas ramas llegaban hasta el suelo. De allí podíamos apreciar mejor el efecto de la luz sobre el espléndido paisaje.

Después de un instante de silencio, Eudoro habló así : « Ya es « tiempo, de que conteste á tu pregunta ; ahora sabrás por qué *miro* « *al cielo cuando canto*. Oye mi historia :

« Nací en aquel rancho que tanto quiero y que tú tanto conoces.

« Viví en los primeros años como el pajarito que sólo se inquieta « cuando sus padres demoran con el alimento que han ido á buscar.

« Después me hice mozo y las necesidades me llevaron lejos de « la casa de mis padres. Allí, la realidad del mundo me mostró las « miserias de la vida y por primera vez lloré con amargura.

« Yo pensaba que la vida era un jardín eterno, donde crecían « lindas y olorosas flores. ¡ Qué engaño ! La experiencia me mostró « sólo flores que al tocarlas se deshojaban y quedaban convertidas en « punzantes espinas. Entonces ví que las flores de la vida son como « las *brillazones* de la Pampa, que muestran al viajero sediento mag- « níficos ríos, que corren produciendo inmensas oleadas, allí donde « no hay más que un terreno árido y seco.

« En medio de mis amarguras, deseaba volver á disfrutar de las
« caricias de mi madre ; pero las guerras que asolaban nuestra patria,
« me obligaron á emigrar á Entre-Ríos, donde entré en una estan-
« cia como peón. Allí, en aquella vida de fatigas, sin amigos, sin
« ningún ser querido, la tristeza me rodeaba constantemente, y me
« consolaba con *el recuerdo*, ó tocando la guitarra y cantando por las
« noches. ¡ Cómo se desea un amigo en esos momentos ! ; Se siente
« una necesidad tal de expansión, que sólo el que ha vivido lejos de
« lo que ama, puede alcanzar á comprender !

« ¡ Si llega hasta nosotros una persona que haya estado en nuestro
« suelo, aunque sea la más desconocida, qué feliz la consideramos por
« haber respirado aquel aire y vivido bajo aquel cielo ; su voz nos pa-
« rece dulce y armoniosa y deseamos el mayor silencio para no perder
« ni una palabra de la conversación ; la interrogamos sobre las cosas
« más mínimas, y cuando se aleja de nosotros, quedamos otra vez
« con él alma salbida ! ; En esos instantes, una voz cariñosa, una pa-
« labra dulce salda de los labios de cualquiera, nos llega al fondo del
« alma y nos arranca un grito de gratitud !

« En esa situación, me hallaba muy expuesto á ser víctima de un
« sentimiento ardiente. Yo ya lo notaba y no tardó mucho en mani-
« festarse. Había en la casa una niña de ojos negros y cabellos como
« la noche, que me arrastraba como la corriente arrastra las hojas.
« Yo sentía un *no sé qué*, que me hacía olvidar los pesares cuando
« la veía. Su recuerdo me acompañaba á todas partes ; y de noche,
« cuando me daba vueltas sobre el *recado*, ella era mi único pensa-
« miento : me dormía acariciando su imagen y me despertaba bus-
« cando la luz de sus miradas, para bañarme en ella. Pero, ¿ qué hacer ?
« Ahogar en silencio, con *mis tristes* y *mis recuerdos*, esa voz que
« me gritaba desde lo más íntimo. Yo era un pobre peón, y ella... ella
« era una niña rica y educada. ¡ Qué horrible amargura !

« Y sin embargo, había algo que me daba esperanzas : muchas ve-
« ces, mientras yo cantaba, ella me miraba largo tiempo y después
« se iba con el pañuelo en los ojos.

« Pasaron así los días, y una noche que nos hallábamos solos y que
« yo cantaba *un triste*, dominado por hondo sufrimiento, ella me pre-
« guntó con una voz que parecía bajar del cielo :

« — Eudoro, ¿ por qué siempre está tan triste ? ¿ podría yo darle al-
« gún consuelo ? ¿ le merezco bastante confianza para que me diga sus
« penas ?

« — ¡ Ah ! señorita, le respondí : vd. es un ángel y yo no quiero ha-
« cerla sufrir con mis *negros recuerdos*.

« — Sería para mí una felicidad, Eudoro, poder compartir con vd. mis momentos de alegría y de tristeza.

« Entonces, sentí mi alma inundada por la onda del sentimiento, que desbordándose, se precipitó en torrentes de ferviente amor.

« Lía, le dije, esto es para mí demasiada dicha, y no puedo ocultar ni un momento más el fuego que me consume : yo necesitaba hablar con vd. hace tiempo ; pero hay tanta distancia entre nosotros, que nunca me he atrevido á hacerlo ; y hoy que oigo de sus labios estas palabras, dulces como el recuerdo de mi madre, permítame que le confíe este secreto de mi vida íntima : desde que la ví, siento en mi corazón un estremecimiento inexplicable ; yo, que nunca he bajado los ojos ante ningún hombre, me siento débil en su presencia y dirijo mis miradas al suelo ; y cuando estoy lejos de su lado, su recuerdo me acompaña como el ángel de mi guarda ; yo, que lloro siempre por mi familia y mi patria, las olvido hoy por vd. ; un lazo desconocido une su imagen á mi espíritu ; en fin, vd. es el ideal de mi vida de desdichas y yo la amo con delirio. Lía, ¿ vd. me ama ?

« — Eudoro, yo... no puedo negarle ; yo... pienso siempre... en vd. y mi alma... es suya.

« Mientras yo hablaba me había aproximado á ella y cuando of sus palabras, tenía entre mis manos las suyas, blancas como un lirio de los campos.

« Entonces exclamé : ¡ oh instante feliz ! ¡ oh Dios mio ! ¡ bendito seas, bendita sea la vida, benditas sus desventuras que me dan este premio ! — Yo le juro Lía, de rodillas ante Dios, que nunca, nunca se borrará su imagen de este corazón que es suyo...

« Desde aquel momento mi amor fué inmenso y nada hubo capaz de contenerlo. Lía, por su parte, correspondió á mi afecto con ese sentimiento que sólo existe en las almas grandes.

« En el ardor de nuestras expansiones, olvidamos el severo *usted* por el tierno y cariñoso *tú*. Aun lo recuerdo con dulzura, ella me decía á cada instante : Eudoro, háblame siempre así, házme oír ese *tú* que pronunciado por tus labios parece el canto de los pajaritos al clarear el día.

« Así se deslizó un tiempo nuestra vida. Yo, pobre gaucho, desheredado de la fortuna, pasaba las noches cantando mi felicidad y mirando al cielo sereno y trasparente. Una noche estaba yo sentado bajo la *ramada* tocando un *estilo* y pensando con tristeza en mi familia y mi patria ; Lía vino por detrás y pasando su brazo por mi cuello, me dijo, mirándome en los ojos hasta lo más hondo del alma : — ¿ me quieres ?

« — Con delirio, vida mía.

« — Toca entonces y canta *aquel triste* de la primera noche de mi felicidad; y mira, mira con esas tus miradas la estrella de nuestro amor: júrame que siempre que pienses en mí mirarás al cielo.

« — Te lo juro, por nuestro santo amor.

.

« Después de aquella noche, una sombra oscurece mi alma.

« La luz que sucedió á aquellas tinieblas iluminó el horizonte con resplandores siniestros; una nube atravesaba el cielo Entre-riano, nube precursora de una gran tempestad: era la Revolución oscureciendo el sol de la Paz.

« Yo me ví arrastrado por el ejército revolucionario y separado de ella sin haberle podido dar *mi último adiós*. Lejos de todo lo que amaba, luchando por una causa injusta, tomé una resolución extrema. Una noche en que una tempestad llenaba de terror al ejército, *yo pensé en ella* y me lancé al acaso en medio de las tinieblas. Una fuerza bendita me guiaba al través de las sombras, porque sin saber cómo me hallé á la orilla de un río, que la luz del día me hizo reconocer. Era el Uruguay, que besa la tierra querida en que nací. Atravesé su corriente con el ardor del deseo, respiré el aire de mi patria y volví á mi santo hogar. . .

« Después. . . ¡ ah! después fué horrible.

« Distante de su lado, yo vivía de su *recuerdo*, y buscaba la soledad para conversar con él. Una tarde, de esas tardes serenas de mi patria, caminaba por el campo sin dirección y pensaba en *ella*. De pronto, siento que mi caballo quiere disparar y se *tiende*, con peligro de mi persona. Al mismo tiempo, veo una cosa negra cruzar delante de mí: era un ave, un ave de esas que anuncian algún acontecimiento funesto.

« Al principio una idea sombría dominó mi espíritu; sentí toda la amargura de una decepción; pero después. . . su recuerdo, ¡ tan puro! ¡ tan dulce! borró la impresión del primer momento. . .

« Pasaron los días largos y tristes, pero la esperanza los iluminaba con sus rayos.

« Un día. . . ¡ oh dolor! . . . supe que ella ya no vivía.

« Los recuerdos, los sinsabores de la ausencia, mi silencio obligado que tenía visos de ingratitud y olvido, las contrariedades, fueron apagando lentamente aquella luz que me iluminaba en la vida.

« ¡ Fué tan inmenso mi dolor, que yo no sé cómo resistí á ese gol-

« pe! Estaba loco. Yo corría á los campos é interrogaba á las brisas ;
 « montaba en mi caballo y lanzándome á la carrera, preguntaba á las
 « llanuras, á los ríos y á las colinas por mi amor ; dirigla mi vista al
 « cielo y con las manos cerradas amenazaba al sol, á la luna y á las
 « estrellas ; en las noches de tempestad buscaba en las sombras, en
 « las nubes, en las tinieblas y en el relámpago, su imagen querida ;
 « subía á los cerros, corría á los valles, sumergía mi caballo en las
 « aguas ; llegaba al monte y perseguía las sombras de los árboles mo-
 « vidos por el viento ; oía el canto de las aves y me parecía su voz ;
 « volaba tras ellas y rendido y cansado lloraba como un niño.

« Nada me respondía : el silencio de la muerte reinaba en todas
 « partes.

« ¡ Qué infinito dolor ! ¡ Qué horrible decepción !

« Pero ya basta, hermano ; estos recuerdos matan cuando uno toca
 « la realidad.

« En estas noches sublimes yo sueño con ella, y me parece oír su
 « voz y sentirme bañado en la luz de sus miradas. Por eso, cuando
 « canto *un triste*, miro mi estrella, como aquella primera noche de mi
 « amor y aquella última de mi felicidad.

« ¿ Sabes ahora, por qué canto *tristes*, por qué miro al *cielo*, y por
 « qué sueño ? »

Cuando Eudoro concluyó, yo estaba ahogado por el llanto ; una
 amargura infinita se había apoderado de mi corazón.

— Gracias, Eudoro, le dije : tu historia es una lección sublime para
 los corazones jóvenes. Esa constancia y esa resignación divinizan el
 alma ; desde hoy te admiro y siempre recordaré tu ejemplo.

Mi amigo respondió : « Quiera el cielo nunca tengas que imi-
 tarme. »

Al levantarnos movimos las ramas del sauce y un pajarito desper-
 tando de su sueño empezó á cantar.

— Es *ella* que me viene á agradecer mi ferviente amor, dijo Eu-
 doro.

Yo sonrei con las lágrimas en los ojos.

Montamos á caballo y seguimos nuestro viaje. Después de un
 momento de silencio, mi amigo me habló así, suspirando : « Estudia,
 hermano, y serás más feliz que yo, que no puedo hacer otra cosa *que*
sentir. »

— Es cierto, contesté, pero creo que tú tienes algo que no se ad-
quiere con el estudio, y es el *genio*.

— Quizás, pero yo vivo de *recuerdos*.

Y al decir esto miró al cielo y entonó un *triste*: eran momentos
en que no vivía en la tierra: su espíritu vagaba errante por el espa-
cio, como buscando algo en el vacío. . . .

.

Llegamos al término de nuestro viaje, y después de unos días nos
separamos con un abrazo.

Me dijo al despedirnos: « No te olvides de tu pobre amigo, sé feliz
y ojalá nunca tengas que cantar *tristes* mirando al cielo. »



Proyecciones Geográficas

POR EL AGRIMENSOR DON NICOLÁS N. PIAGGIO

(Conclusión)

15. PROYECCIÓN POLICÓNICA — Consiste en trazar un cuadro que contenga en línea recta el meridiano de referencia y el ecuador perpendicular á esa recta; en seguida por la parte superior é inferior del ecuador se hacen construcciones parecidas á las empleadas en la carta de Bonne.

16. PROYECCIÓN CILÍNDRICA — Esta clase de desarrollo es definida por un autor (1) (hacemos aquí caso omiso de la proyección cilíndrica de Cassini) (2) así: « Se inventaron para los usos de la navegación las *cartas marinas ó hidrográficas*, en las cuales están representados los meridianos por líneas rectas paralelas entre sí, con el objeto de que la línea del rumbo pueda indicarse con una recta, sin que resulte alterada la posición relativa de los lugares de la Tierra.»

Las cartas hidrográficas se dividen en *planas y esféricas ó reducidas*, como las llaman Puissant y Schiavoni.

Las cartas planas consisten en desarrollar un cilindro en las condiciones indicadas ya en estos apuntes, luego trazar en el rectángulo resultante perpendiculares á los lados de él (3), perpendiculares que formarán según sus posiciones con respecto á un lado y otro del rectángulo, zonas que son de la misma altura, ya las que van en sentido Este-Oeste, como las que siguen la dirección Norte-Sud. Los límites de aquellas zonas (arriba y abajo) serán los desarrollos de los paralelos; y los límites de las segundas zonas (derecha é izquierda) serán los desarrollos de los meridianos.

(1) FONTECHA. Curso de Astronomía Náutica y Navegación — T. 2.º — Cap. X.

(2) De la cual no nos vamos á ocupar por creer que ella sólo tendría importancia en el país que comprendió la carta.

(3) Unas á un lado, equidistantes, y las otras al otro lado, también equidistantes.

Se comprende que un tal sistema de proyección (1) no puede dar buenos resultados, como ya lo hemos hecho notar anteriormente.

En el caso de que la zona próxima al Ecuador tuviese tres ó cuatro grados de diferencia en latitud, y se siguiese un procedimiento al que indicamos (2), entonces podría admitirse sin graves inconvenientes.

Vamos, pues, á ocuparnos de las cartas esféricas ó reducidas (3), pero ante todo vamos á demostrar un teorema para facilitar y hacer más exacta la construcción.

(a) Nos proponemos probar que el largo de un minuto de latitud es igual al de minuto en longitud multiplicado por la secante de la latitud.

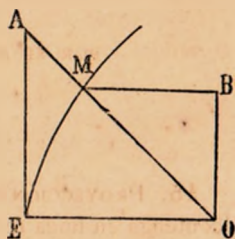


Fig. 14.

EO es el radio del ecuador, MB el de un paralelo. (Fig. 14).

Los triángulos EAO y MBO rectángulos tienen á más iguales los ángulos en A y el MOB, luego son semejantes y nos dan

$$\frac{MB}{EO} = \frac{OM}{OA}; \text{ haciendo en seguida } EO = OM = R = 1, \text{ y}$$

recordando que

$$MB = R \cos L = \cos L,$$

se tendrá

$$\frac{\cos L}{1} = \frac{1}{\sec L}$$

Pero también hemos visto (14 — Observ. 4.^a) que

$$\frac{\text{Desar. de } 1' \text{ en par. } L}{\text{desar. } 1' \text{ en ecuad.}} = \frac{\cos L}{1}, \quad (M)$$

luego

$$\frac{\text{desar. } 1' \text{ en par. } L}{\text{desar. } 1' \text{ en ecuad.}} = \frac{1}{\sec L}$$

Por otra parte, suponiendo, como suponemos en toda nuestra exposición, que la tierra es esférica, se tiene

(1) Este método de desarrollo es atribuido á Enrique Infante de Portugal, aunque antes conocido por los genoveses, según Schiavoni.

(2) Véase el teorema (j) del núm. 12, que es el mismo de que se valió Delisle de la Croyere para desarrollar la Carta de Rusia. Véase también lo dicho en el teorema n del mismo núm. 12.

(3) Debidas á Mercator y Wright, según Puissant y Schiavoni.

desar. 1' en ecuat. = desar. de 1' en merid.

luego.

desar. 1' en merid. = desar 1' en paral. $L \times \sec L$. (H)

Tal es lo que queríamos probar.

Combinando la ecuación (M) con lo que acabamos de decir, se tendrá

$$\frac{\text{desar. 1' en paral. } L}{\text{desar. 1' en merid.}} = \frac{\cos L}{1}$$

Lo que nos dice que en una carta esférica la relación de 1' de latitud con el minuto de longitud es igual á uno partido por $\cos L$, ó sea el coseno de la latitud á que corresponde dicho minuto.

Demostrada la igualdad (H), nos será fácil observar que si tomamos por desarrollo de 1' de paralelo (1) el de 1' de ecuador, como $\sec L$ aumenta con la latitud y lo menos que vale es 1, claro está que los paralelos en la carta irán separándose unos de otros, del ecuador á los polos, en las relaciones que nos suministran las fórmulas vistas.

(17) CONSTRUCCIÓN DE UNA CARTA REDUCIDA — (2) La exposición de esta construcción la vamos á expresar casi como la trae Fontecha en el 2.º tomo de su obra citada.

Supongo que Ae (Fig. 15) sea el largo de 10' en el paralelo de 36°.

Trazo AB que tenga por largo 12 Ae : hay, entonces, 2.º entre los dos meridianos extremos en la porción de zona que se va á relevar.

En los extremos A y B levanto dos perpendiculares AC y BD ; hago lo mismo por los puntos e , 20', 30'... y tengo relevados los meridianos.

Ahora $Ad = Ae \sec 36^{\circ}05'$; estos grados los deduzco de la latitud media entre 36° y 36° 10'.

Seguiría después calculando df , fg ... y trazaría las rectas d 10', f 20'... que serían los desarrollos de los paralelos.

Colocamos luego los puntos más notables en esta *cuadrícula especial*, y tendríamos una carta esférica hidrográfica.

(1) La igualdad (H) fácilmente nos habilita para escribir esta otra:

$$\text{desar. 1.º en merid.} = \text{desar 1.º en paral. } L \times \sec L.$$

(2) Hay para ello unas Tablas, conocidas con el nombre de *Tablas de latitudes crecientes*.

Creemos haber terminado nuestro trabajo sobre proyecciones de cartas: si él es imperfecto, dispénsesenos nuestro atrevimiento, hijo

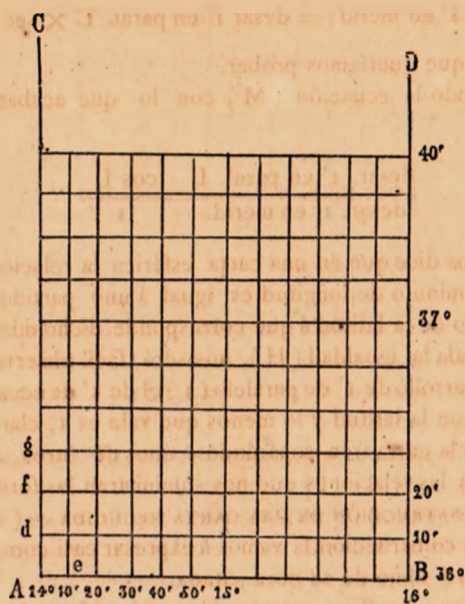


Fig. 15,

del buen deseo de ser útil á los estudiantes; y si el trabajo tiene algún valor, entonces nos quedaremos con la satisfacción de haber sabido comunicar estos escasos conocimientos á nuestros lectores.



Alberto Palomeque

BOCETO LITERARIO

POR EL DOCTOR DON MANUEL HERRERO Y ESPINOSA

I

NO recuerdo qué célebre capitán de la edad moderna decía, refiriéndose á uno de los oficiales de su Estado Mayor, que en cualquier parte que lo hirieran lo matarían, porque en cualquiera le atravesarían el corazón.

Bien puede aplicarse este dicho á Alberto Palomeque.

He decidido abrirle el pecho con el bisturí de mi afecto y quiero arrancarle ese corazón generoso, para escudriñar en sus misteriosos escondrijos, en los nidos de sus aurículas y ventrículas, el germen de esas grandes pasiones que llenan su existencia arrastrándolo á la comisión de toda grande empresa, animando á los apocados, entusiasmado á los tibios, multiplicándose en todas partes, — con una frase cariñosa para el humilde y una mirada de lástima para el soberbio, consumiendo la fortuna y la vida, comprometiendo el presente y el porvenir, para salir airoso y llenar el fin que se habla propuesto.

No hace mucho tiempo que lo trato, — creo que no se han cumplido cuatro años todavía, — y sin embargo, con muy pocos espíritus he hermanado tanto mis sentimientos más íntimos, mis ideales, — con muy pocos he desahogado esas primeras penas de la vida, amargas como es amargo el primer dolor y costosas por cuanto con ellas se compra á duro precio el libro de la experiencia.

Lo había oído nombrar varias veces y me había impresionado profundamente un hecho de su vida, que oí referir á un amigo íntimo.

Corría el año 1875: — los vencedores de la jornada del 15 de Enero habían desterrado á más de una docena de distinguidos ciudadanos en la barca *Puig*. — La prensa estaba muda, muda la tribuna parlamentaria, solitario el Club político, proscrita la libertad y entregada la República á una situación desesperante.

Por aquel entonces, varios jóvenes, entre los cuales descollaban Eduardo Acevedo Díaz y Alberto Palomeque, publicaban una Revista de Ciencias y Letras, cuyo nombre era *Revista Uruguaya*. — Producidos los grandes cataclismos políticos en los meses de Enero y Febrero del 75, la *Revista Uruguaya* dejó de ser tal revista literaria para convertirse en un periódico de combate, implacable, exaltado, mordaz, hiriente, lleno de patriótica indignación contra el desorden en acción.

Alberto Palomeque y Eduardo Acevedo Díaz fueron presos y conducidos al Cabildo, donde guardaban por aquel entonces los presos del crimen y correccionales,— los primeros en el patio de la izquierda del edificio y los segundos en el de la derecha. A Palomeque lo encerraron entre los criminales famosos y á Eduardo Acevedo lo pusieron de compañero de los detenidos del día.

Palomeque había llevado, para distraer los ocios de la cárcel, la *Historia de los Girondinos* de Lamartine. Su primera acción al entrar al Cabildo fué desprenderse de todo el dinero que tenía, regalándolo á los criminales. Inmediatamente entró en relación con todos, supo el delito de cada uno, calmó la desesperación de los impacientes, se ofreció á ser defensor de todos y fué reconocido como un bienaventurado entre los desgraciados presos.

Se retiró luego á un extremo del patio para leer su obra. — Los presos le pidieron que les leyera algo en voz alta. — Palomeque entonces buscó el relato de la toma de la Bastilla y comenzó á leer con febril exaltación las divinas y clásicas páginas de Lamartine: los presos lo rodearon escuchándolo con religiosa atención. — Una clarovidencia instintiva les hizo comprender que se trataba de individuos que sufrían como ellos; — de un paraje de lóbrego encierro como los miserables compartimentos que habitaban. Fueron exaltándose los menos, — creció el entusiasmo, — prorrumpieron en aplausos, luego en gritos, y, por último, dieron estrepitosos vivas que fueron interrumpidos por la guardia de cárcel que entrando fusil en mano al sitio ocupado por los presos, impuso el silencio y se llevó al doctor Palomeque, á quien encerraron en una sola pieza, manteniéndolo incomunicado durante algunas horas.

En el otro patio, Eduardo Acevedo Díaz produjo una revolución semejante arengando á los presos é incitándolos á atropellar la puerta de salida: — como Palomeque, fué encerrado en una sola pieza é incomunicado.

A los dos días recibieron la orden de libertad, conjuntamente con

la de salir del país en el término de veinte y cuatro horas. — Al salir de las respectivas prisiones, los dos presos se encontraron en el vestíbulo del Cabildo, al pie de la escalera que da acceso á la Cámara de Diputados; — al verse, se arrojó cada uno en los brazos del otro y después de estrecharse fuertemente, sacándose los sombreros y agitando en el aire dieron un *Viva á la República*, que puso en conmoción á la Gefatura Política, llena, en aquellos momentos, de los personajes más culminantes del Gobierno.

Este hecho perfila un carácter y basta para dar á comprender que Alberto Palomeque no es de esos individuos destinados á pasar como una sombra por la vida, — que hay en los vuelos de su imaginación algo más que en los de esas aves que, según la gráfica frase del poeta, no dejan ni el rastro de sus alas en el viento.

II

Aquel joven, casi niño, pues Palomeque no tenía entonces más de veintidos años, tomó el camino de la proscripción, llevando en el alma esas profundas heridas de los primeros contratiempos, ese dolor intenso de los que, amando la patria, ven desaparecer la última línea de su costa en el horizonte nebuloso de la tarde, abandonándola en la hora de la desgracia.

Llevó á un pueblo de la Pampa el entusiasmo de su espíritu, eternamente caldeado por el ímpetu de las grandes empresas: — fué fundador de sociedades de beneficencia y de mutuo socorro, fué periodista, fué abogado hábil y laborioso, celebró los aniversarios de su patria organizando conferencias literarias en las que prosadores y poetas argentinos pronunciaban frases simpáticas para nuestro país, fué todo lo que se necesita para ser jefe en un pueblo de campaña, y, cuando todo lo había conseguido, al estallar la revolución de Tejedor, se declaró por la causa de Buenos Aires; y armó y equipó á su costa un escuadrón de doscientos hombres de caballería, consumiendo con tal motivo los ahorros de más de dos años de trabajo honrado y constante.

Fracasada la revolución de Tejedor y producido el movimiento político que se operó en nuestro país el 80, Palomeque volvió á Montevideo, iniciando diversas campañas políticas que son de todos conocidas y que no podemos estudiar por el carácter neutral de esta publicación.

Lo que más lo distinguió en su última estadía fué el entusiasmo

con que protegió el creciente desarrollo de la *Sociedad Universitaria*, á cuya vida é intereses propendió en todas formas desde la Presidencia de la Sociedad, ya abriendo una clase de Historia Nacional que él regenteó, — suscribiéndose con gruesas cantidades á los empréstitos para la construcción del edificio ; y allegando todos los elementos que le eran adictos, para confundirlos en los ideales esencialmente simpáticos de esa benemérita agrupación de la juventud contemporánea.

Dificultades privadas lo obligaron á emigrar nuevamente de la patria, — para renovar en Buenos Aires las numerosas relaciones de su estudio de abogado, buscando en el extranjero lo que desgraciadamente no podía conseguir en su país.

Recuerdo con todos los detalles sus últimas reflexiones.

Lo apesadumbraba la idea de alejarse por tanto tiempo: desde lejos, me decía, sigo todas las peripecias de los acontecimientos nacionales ; — estoy con ustedes ; — me entusiasmo con la idea de una regeneración paulatina, sin impacencias, sin vacilaciones, producto de la educación bien dirigida de la juventud ; es mi ideal servir en algo á mi país ; — tengo la esperanza de volver, y sin esta esperanza . . . no viviría mucho tiempo ! Así hablaba entonces ; — así se expresa en todas sus cartas ; — así es Alberto Palomeque.

III

Ese niño que la madre aduerme en el regazo, moviéndolo en dulce balanceo, al compás de un canto monótono y cariñoso — ¿ puede nadie adivinar lo que llegará á ser, — si sobrenadando en el mar de las pasiones humanas brillará con el brillo del genio, — ó caerá en el crimen, — ó lo afrentará el delito ?

Misterio impenetrable es ese para la inteligencia humana, que sólo puede determinar el fin de un hombre, después de haber seguido por algún tiempo la traza de una vida.

La vida de Alberto Palomeque está trazada ya : — no lo abaten los contratiempos, no lo doblegan las contrariedades, no lo intimidan los peligros. — Marcha de frente al sol, con el corazón palpitante de entusiasmo, con el brazo pronto á levantar al que vacila y sostener al que es atacado, con la mirada fija en el porvenir y la mente poblada de proyectos, algunas veces tal vez exagerados, pero inspirados siempre por una conciencia recta y por un corazón puro.

Ha hermanado su destino en el de la nueva juventud, á la cual

pertenece por su honradez de convicciones, por su fortaleza de carácter, por la templanza de su modo de pensar, por ese patriotismo sagrado que se sobrepone á los hombres, á las circunstancias y á los partidos para flotar como un símbolo celeste en el cielo de la patria. — Ha tenido y tiene la cívica energía de pensar por su propia cuenta, sin doblegarse ante nada ni ante nadie, cuando posee el convencimiento de que cumple con su deber y de que persigue un fin honesto y legítimo.

¡ Permíta el cielo que antes de poco tiempo lo tengamos en nuestras filas, batallando por el triunfo del bien y prestando al país los servicios que espera de su sincero corazón de amigo y de su recto patriotismo de ciudadano ! . . .



A Ella

SONETO

POR EL BACHILLER DON LEOPOLDO GONZÁLEZ LERENA

HERMOSA flor que en el pensil de Oriente
Embalsamas el aire con tu aroma ;
Radiante estrella que al zenit asoma
Y que el Plata refleja en su corriente ;

Divina inspiración para mi mente,
Tierno arrullo de cándida paloma,
El aura perfumada de la loma
Que besa suave mi ardorosa frente.

¡ Siempre recuerdo con placer el día
Feliz, en que te ví, y en mi memoria
Conservo de tus labios, la armonía !

¡ Y si escribiera mi soñada historia,
El dulce acento de tu voz sería
Mi más preciado galardón de gloria !

Montevideo, Octubre 9 de 1884.



Lecciones de Botánica Médica

DADAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO

POR EL PROFESOR DON J. ARECHAULETA

OCTAVA LECCIÓN

ANGIOSPERMAS DICOTILEDONEAS

MONOCLAMIDEAS

SUMARIO—Caracteres generales de las Monoclamideas.—División en dos órdenes: *Serpentariaceas* y *Rhizanteas*.—Familias: *Aristolochiaceas* y *Asarineas*.—Especies con propiedades medicinales que comprenden *Aristolochia officinalis*.—*Aristolochia serpentaria*, *Asarum Europeum*.

Señores: Las flores de las Monoclamideas tienen un periantio simple, petaloideo las más de las veces, grande y con colores brillantes. Su forma es irregular en las *Serpentariaceas*, regular en las *Rhizanteas*. En general, el hermafroditismo domina; sólo en la familia de las *Rafflesiaceas* del orden de las *Rhizanteas*, encontramos la unisexualidad. El androceo consta de uno á dos ciclos de estambres con frecuencia soldados en número de cinco, seis ó doce con anteras extrorsas, provistas de un conectivo espeso, á veces prolongado en punta (*Asarum*), con cuatro logias que se abren por hendiduras longitudinales; en algunos casos, la mitad de las anteras son introrsas, la otra mitad extrorsas: libres en los *Asarum*, soldados en un tubo que se prolonga hasta más allá del ovario, desempeñando en este caso el papel de canal estilar (*Aristolochia*). El pistilo consta de cuatro, seis ó de ocho carpelos, alternando con los estambres, concrecentes, formando un ovario de cuatro ó seis logias, á veces incompletas, conteniendo cada una dos rangos de huevecillos anatropos, situados en el ángulo interno de dichas logias. En las *Rhizanteas* el ovario es generalmente unilocular y de placentación parietal.

Esta serie comprende dos órdenes: las *Serpentarieas* y las *Rhizanthées*.

Orden I. SERPENTARIEAS. — Las *Serpentarieas* son yerbas vivaces, de rizoma rastrero y á veces tuberculoso; plantas subfrutescentes ó frutescentes, con frecuencia volubles. El tallo, en las especies leñosas, está provisto de una corteza suberosa. Las hojas



Figura 61. — *Aristolochia Clematitis*. Un fragmento de tallo *st*, con un peciolo *b*, llevando en su axila un grupo de flores de diferente edad: 1, 1 flores jóvenes no fecundadas aún; 2, 2 flores fecundadas ó inclinadas hacia el suelo; *k* dilatación del tubo floral; *r*; *f* ovario ínfero. (Tamaño nat. — según Sachs).

son alternas, simples y de forma muy variable. Las flores generalmente solitarias, axilares, á veces están dispuestas en inflorescencias, espigas ó racimos.

Las *Serpentarieas* comprenden dos familias: las *Aristolochiaceas* y las *Asarineas*:

Las *Aristolochiaceas*. — Las flores de las *Aristolochiaceas* son hermafroditas, rara vez terminales (*Asarum*), generalmente solitarias ó dispuestas en pequeños grupos en el sobaco de las hojas, *Aristolochia clematitis* (fig. 61). El cáliz consta por regla general de tres sépalos concrecentes, ó de uno solo en forma de tubo. El androceo tiene cinco, seis ó doce estambres con anteras extrorsas, un conectivo espeso en (*Asarum*), prolongado en punta.

El pistilo consta de cuatro ó de seis logias, en algunos casos incompletas. El fruto es una cápsula septicida. La semilla contiene un albumen carnoso ó córneo, con un embrión pequeño.

Bajo el punto de vista de la polinización cruzada por los insectos, los *Aristolochia*, (figs. 61 y 62) realizan un mecanismo notable en sus



Figura 62. — *Aristolochia Clematitis*. Flores en corte longitudinal aumentadas: A antes de la fecundación, B después de la fecundación, n superficie estigmática llegada á madurez, a anteras cerradas, i pequeña mosca cubierta de polen, proveniente de una flor de más edad que acaba de introducirse por la estrecha garganta de la flor y se agita en la dilatación del periantio k, r pelos largos y rígidos en dirección oblicua que cubren el tubo interno de la flor y que permiten por su inclinación la entrada del insecto, pero que impiden su salida. Mientras la mosca se agita en su prisión, el polen que trajo

flores, descrito por Sachs en su Tratado General de Botánica, cuya lectura les recomiendo. Entre nosotros existe una especie del mismo género con una disposición análoga en sus flores.

En esta familia se encuentran el *Aristolochia serpentaria* Guib. (fig. 63) pequeña planta originaria de la América del Norte, cuyas raíces menudas de un color oscuro despiden un olor bastante fuerte, penetrante, alcanforado.

Sus principios activos los debe á un aceite volátil, una resina blanda amarillo-verdosa y á una materia extractiva.

Según Jörg, la *Serpentaria* tomada á pequeñas dosis, provoca el apetito, mientras que á dosis mayores determina náuseas y una exoneración repetida, sin que las deposiciones se hagan más líquidas.

La raíz de la *Serpentaria* se usa como estimulante en los casos de atonía, en las fiebres malignas continuas é intermitentes, el tífus; en las anginas malignas cuanasas y gangrenosas, como diaforética.

El *Aristolochia cymbifera*, *Aristolochia* del Brasil — *A. mil homens*, cuyas raíces amargas, nauseabundas, son tóxicas para los animales cuando están frescas. A dosis terapéuticas parece que goza de propiedades estimulantes muy útiles contra la mordedura de las víboras y las afecciones gangrenosas pútridas.

Las *Asaríneas*, pequeña familia de este orden, son plantas herbáceas, vivaces, de rizoma rastrero, tallos cortos, provistos inferiormente de escamas membranosas, con una ó dos hojas superiormente, opuestas, al parecer radicales, largamente pecioladas y reniformes. Las flores, de un color púrpura oscuro, solitarias, brevemente pedun-

de otra flor cac sobre los estigmas, los cuales bajo su acción se yerguen *B, n*. Las anteras *a* hasta entonces protegidas por estos estigmas se encuentran ahora á descubierto. La mosca que ha depositado sobre el estigma el polen que trajo de otra flor, recoge, en cambio, el de estas anteras abiertas. A consecuencia de la polinización del estigma, los pelos rígidos del tubo se han marchitado *B*, de manera que la salida antes imposible, se ha facilitado, y el insecto se escapa con su nueva carga de polen, quien á pesar de la experiencia adquirida se introduce en otra flor más joven para verificar su polinización. Mientras estos cambios se operan en el interior, la flor cambia de posición. En el tiempo de la virginidad del estigma el pedúnculo floral se halla enderezado, la corola mirando al cielo y completamente abierta (Fig. 61—1, 1), de manera que los insectos encuentran un fácil acceso para llegar al fondo de la corola donde está el néctar que apetecen; pero tan pronto como la polinización del estigma se ha verificado, el pedúnculo se encorva brusca-mente hacia abajo (Fig. 61—2, 2), y cuando el insecto sale al exterior, el lóbulo en forma de estandarte (Fig. 62—*B*), se repliega sobre la boca de la corola y defiende la entrada de otros insectos.

culadas y terminales, constan de un cáliz campanulado trífido persistente. El androceo lleva 12 estambres de filamentos cortos, libres, con el conectivo prolongado en punta. El estilo es corto, columnario, dividido profundamente en seis ramas estigmáticas. El fruto es capsular, con seis logias polispermas, irregularmente dehiscente, con semillas dispuestas en dos rangos en cada logia.

El *Asarum Europeum* L., común en Europa, como su nombre lo



Figura 67. — Serpentaria de Virginia — *Aristolochia Serpentaria*.

indica, es una planta cuya raíz, muy activa, contiene dos aceites volátiles, uno líquido y cristalino el otro; un principio análogo al alcanfor y otro dotado de un sabor amargo.

El polvo de la raíz es estornutatorio y provoca una secreción de moco y á veces una epistaxis. Interiormente ocasiona cólicos, náuseas, vómitos y evacuaciones alvinas.

A causa de sus propiedades estornutatorias, ha sido aplicado en las afecciones del cerebro, de la vista, faz y entrada de las vías respiratorias.

Es, además, un emético apenas inferior al tártaro estibiado y á la ipecacuana.

Orden II. RHIZANTEAS.—Las Rhizanteas son plantas parásitas, desprovistas de clorofila y de hojas vegetativas. Las flores constan de dos á ocho hojas en cada ciclo; el ovario es unilocular ó de ocho logias. Las semillas muy numerosas con un embrión pequeño.

Este orden comprende las Citineas, Hidnorea y Rafflesiaceas, la mayor parte de cuyas especies son notables por la forma de sus tallos tuberculosos y sin clorofila, y sobre todo por el tamaño de sus flores, que en algunas Rafflesiaceas alcanzan á tener hasta un metro de diámetro.

No se le conocen propiedades medicinales.



Argentinos Ilustres

POP EL SEÑOR DON CLEMENTE L. FREGEIRO

TENEMOS á la vista un nuevo libro del laborioso y erudito historiador oriental don Clemente L. Fregeiro, titulado *Vidas de argentinos ilustres*. Sus editores son los señores Igón hermanos, y su texto de lectura alcanza á ciento veintidos páginas, de folio in 12°.

Con sumo placer hemos recorrido esas páginas, anotando al margen de ellas aquello que más digno de atención nos parecía ó que á nuestro juicio mereciera una observación de crítica bien intencionada.

Reflejar en estas líneas esas notas y observaciones es nuestro propósito, ya que el librito, destinado, según lo indica la carátula, á servir de texto de lectura para las escuelas, no ha merecido, por parte de la prensa diaria, los honores de un artículo, siquiera bibliográfico, en atención al fin noble, elevado y patriótico que ha movido, indudablemente, el ánimo del autor, al producir esta obrita.

Escribir biografías es el consejo dado por los maestros de la gaja ciencia á los que se inician en los secretos de la literatura; así se ejercita el espíritu, sin esfuerzos, en un tema que se impone por sí mismo; el novel escritor poco caudal de inventiva necesita y sus facultades, cuando más, toman el vuelo, no que la fantasía quiera, sino el que exijan los acontecimientos de la vida bosquejada. Entre otras muchas ventajas se aprende á filosofar sobre los hechos humanos, asentando el recto juicio, imponiéndose á la imaginación que anhela desempeñar su papel de *loca de la casa* y facilitando así al escritor novel la ocasión para formar un estilo parco y serio, á la par que brillante y enérgico, según las circunstancias lo determinen.

Pero si escribir biografías es consejo de los literatos europeos, porque el tema se impone al novel escritor, no sucede lo mismo tratándose de biografías sud-americanas. La Europa tiene su arsenal á disposición de todo el que quiera conocer sus hombres y es fácil entonces, con muy raras excepciones, procurarse los antecedentes de aquel sobre quien ha de recaer la biografía.

No sucede otro tanto en el Río de la Plata, donde los estudios históricos son el patrimonio de un número determinado de personas, eruditas en verdad, pero quienes, solicitadas por ese abismo (que tantos hombres traga), de la política y de la lucha por la existencia, apenas tienen el tiempo necesario para consagrar sus esfuerzos á aquellas atenciones que reclaman una pronta é inmediata actividad. La historia se conserva en la cabeza de muchos que van desapareciendo, en manuscritos roídos por la polilla y en publicaciones periódicas de elevado costo ó de difícil adquisición.

Escribir biografías en el Río de la Plata es una tarea de gran aliento, que exige paciencia y consiguiente laboriosidad, conocimiento perfecto de la historia americana, un buen arsenal de libros y manuscritos de no fácil hallazgo, y un contacto diario con los hombres que han vivido en aquellas épocas embrionarias de nuestra sociabilidad, en que éramos á la historia lo que á la tierra un palustre.

Conocemos á un distinguido escritor que desde ha dos años *rastrea* la vida del coronel Rauch, y ¡cosa original! los miembros más allegados al valiente militar se niegan á suministrar los antecedentes solicitados. ¡Y la biografía de Rauch, mientras tanto, no se escribe!

Sacrificios ignorados; repulsas injustificadas; conversaciones impertinentes durante horas y más horas con gente ineducada; el hallazgo de *un dato* que es como un *ciñuelero* para rehacer la biografía que ya se creía terminada; la paciencia y laboriosidad sometidas á duras pruebas — y todo esto para obtener, muchas veces, la recompensa del silencio y la indiferencia del público: — he aquí lo que es un biógrafo en el Río de la Plata.

No exageramos — aunque es verdad que el tiempo, ese implacable revelador de las acciones humanas, se encarga de poner en evidencia el valor moral del acto realizado por el *minero* de la historia. Esto es el biógrafo; él es el que descubre la *veta* dejando á otros que luzcan el metal, resplandeciente por obra del artífice humano, en el trabajo sintético de la historia.

Y sino, ahí está el hecho que acaba de realizarse en nuestros días, público y notorio en nuestra sociedad amante de las letras, y altamente honroso para la argentina que así demuestra su amor á las glorias nacionales y el aprecio que de ellas sabe hacer cuando el caso llega.

Ha varias noches asistimos al remate de la biblioteca del desgraciado doctor Roque Suarez, y entre los libros á rematarse existía el *Diccionario Biográfico Nacional* redactado por los doctores don

Carlos Molina Arrotea (1), don Servando García (2) y Apolinario C. Casabal, el cual consta actualmente de las letras A, B, C y Ch.

En ese movimiento agitado del martillero, en esa *puja* en que el amor propio y el interés toman con frecuencia carta de ciudadanía, se obtuvo por esa publicación la exorbitante suma de *cinco nacionales oro*.

Es verdad que esa obra nacional, única en su género, se impone ahora á los indiferentes, y la que, como es sabido, ha merecido del competente historiador General don Bartolomé Mitre el honroso juicio que sintetizado queda en estas líneas :

« Si Vds. terminan felizmente su obra, habrán elevado á la biografía del Río de la Plata el monumento más notable en su género que hasta el presente tenga ningún otro país Sud-Americano. »

La obrita del señor Fregeiro, que aprovecha algunos de los materiales que se encuentran en el *Diccionario* citado, viene á prestar un verdadero servicio á la juventud que nace á la vida. Es modesta, como su autor. Está escrita en estilo sencillo y claro ; carece de circunloquios que distraigan la atención del niño, por lo general, y lleva, sobre todo, el móvil elevado de inculcar, desde la escuela, las tradiciones de la patria, como único medio de formar el sentimiento nacional en países tan cosmopolitas como los nuestros y donde la influencia del elemento extranjero tantas veces se ha hecho sentir.

Y ahora algunas observaciones.

Un historiador como el señor Fregeiro no ha debido desconocer los servicios prestados por Belgrano antes que el mismo Moreno á la revolución americana en el sentido de la libertad económica (3), ni asegurar que careciera de las dotes necesarias para resolver los problemas de estabilidad nacional, por más que aquel no poseyera el genio atrevido de Moreno, tal como se reveló en las primeras escaramuzas por la independencia. Asegurar que Moreno no hubiera incurrido en los errores de Belgrano, San Martín y Rivadavia, es algo problemático. Era indudablemente un genio, pero quién sabe si los sucesos no le hubieran arrastrado á los ideales candorosos y á las

(1) Actual Juez de 1.^a Instancia en lo Civil de la Capital de la República.

(2) Fallecido el 29 de Julio de 1883. — Era una esperanza para la patria.

(3) Véase páginas 18 y 26.

maquinaciones pueriles á que lo fueron hombres como San Martín y Rivadavia.

Bella y necesaria observación la que resalta en la obrita cuando hablando de don Vicente López, nos presenta « su vida como modelo que debemos tener siempre delante de los ojos, porque ella enseña cuánto vale en la vida social la honradez y la pureza de las intenciones ». Ese ejemplo brillá más al contacto de las estrofas de su canto á Maipó, en que se derrama el sentimiento patrio arrastrando así al sacrificio á los hombres de aquella época, como la onda embravecida en medio á la tormenta lleva por delante cuanto obstáculo halla en su camino.

Así canta :

Aquella ingrata noche (1) había pasado. . . .

El autor de que nos ocupamos hace resaltar también, aunque á la ligera, la influencia en la historia argentina de las lecciones del maestro Fernández, á quien le cupo la gloria de educar á la juventud llamada á desempeñar rol de tanta importancia en el movimiento económico, político y social del Río de la Plata.

El estudio de los clásicos, tan descuidado en nuestros días, de influencia decisiva en el carácter del hombre, tiene su página elocuente en la historia del Río de la Plata, como la tuvo en la Revolución Francesa. — Forma la austeridad de las costumbres y el gusto por lo bello. — Es verdad que entonces el silencio del coloniaje, la tranquilidad de la vida durante la metrópoli permitían esos estudios, de los cuales tan buenos frutos recoge la Inglaterra, proporcionándolos en su enseñanza secundaria.

No podemos, con este motivo, resistir á transcribir las líneas que al respecto encontramos en una obra mejicana :

« El siglo presente ha sido para toda la familia española, de alteraciones y agitaciones constantes. Envuelta la sociedad en pavoroso torbellino de calamidades, un espíritu revolucionario y satánico la mantiene fuera de quicio, y no ha dado lugar para dedicarse á estudios serios y al cultivo tranquilo de las nobles artes. »

« El estudio de los clásicos se impone como medio de dirigir la

(1) Bueno sería que el autor explicara en una nota lo que significa esta *ingrata noche*. — (*Cancha-Rayada*). Es útil para los niños enseñar historia mientras se lee poesía. — Es el sistema de mezclar lo útil con lo agradable.

sensibilidad de la juventud, expuesta con frívolas lecturas á lamentables extravíos. Educando el sentimiento estético, formando ideas justas y exactas de la belleza artística y literaria, el espíritu de los jóvenes se orienta y predispone á admirar y comprender la belleza moral. ¿ Y dónde tomar este punto de partida, para la educación de la sensibilidad, sino en Grecia, pueblo privilegiado que, como dice un escritor, recibió en dote la belleza, mientras á otro pueblo, aun más afortunado, tocó ser depositario de la verdad ? »

« Pero los estudios clásicos no sólo dirigen la sensibilidad; la atenta y prolija lectura de los grandes escritores de la antigüedad es el método más seguro para educar las facultades mentales. »

« Leo con dolor las obras de tantos ingenios como florecen en nuestra patria, que serían inmortales si tuvieran por modelo á los poetas y oradores de la Grecia. »

« He observado con sentimiento la poca profundidad y duración de los estudios preparatorios á las grandes carreras científicas; defecto que produce amargos frutos en la vida social, y es causa de la mayor parte de nuestras desgracias. Arrancar de manos de la juventud los libros perniciosos, dar á nuestros ingenios buenos modelos que los hagan elevarse á la altura á que son acreedores; inspirar afición á los estudios serios, y de esa manera hacer que se reforme nuestra educación en general; tal es el fin que me propongo al dar á luz esta versión de los Poetas Bucólicos Griegos » (1).

Es de lamentarse que al hablar de don Bernardino Rivadavia y de su proyecto de monarquía india no emita una opinión, aunque ligera, sobre ese acto tan poco ajustado á los procedimientos de un republicano, por más que las circunstancias lo expliquen y los pueblos lo rechazaran. No hay que olvidar que es un libro para niños y que en la escuela se forma el ciudadano (2).

La biografía del Milton argentino — *José Mármol* — nos parece escrita muy á la ligera. Hay algo en su vida política que podría recordarse para ejemplo de la niñez. Quizá la circunstancia de ser un ciudadano muy próximo á nuestros disturbios civiles haya impedido al biógrafo entrar en mayores detalles.

(1) Poetas Bucólicos Griegos por don Ignacio Montes de Oca y Obregón.

(2) Página 45.

De la lectura de este librito, en que dos próceres de la Independencia mueren combatidos por las olas de la mar (1), en medio á ese sacudimiento político de los pueblos del Vireinato, aparece clara y evidente la influencia de la mujer, de la madre argentina, en los destinos del hijo y de la República naciente. Ley de herencia!

De *madre criolla* y padre español nacieron Mariano Moreno, Vicente López, Pedro José Agrelo, Juan Cruz Varela, según el librito que estudiamos.

¡ Benditos los vientres que concibieron tales varones y la leche que les amamantó!

Terminamos.

¡ Dichoso el pueblo que tiene en su seno hombres que se preocupan, desde el silencio del gabinete, de hacer conocer á los que nos legaron patria y libertad; y dichosos los niños que al entrar á la escuela encuentran quienes les guíen por el sendero de nuestras tradiciones nacionales! Así se forman los pueblos y así se honra á sí mismo el que de tales *pequeñeces* se ocupa.

Tal es el librito del señor Clemente L. Fregeiro y tales nuestras impresiones.



(1) Mariano Moreno y Esteban Luca. — Páginas 24 y 81.

Aplicaciones de la Física

ARTICULO III

LA ELECTRICIDAD Y LA FUERZA MOTRIZ

POR EL CATEDRÁTICO DE FÍSICA DE LA « SOCIEDAD UNIVERSITARIA »
BACHILLER DON CLAUDIO WILLIMAN

(Continuación)

1. **C**ONSIDERAMOS en el artículo anterior los inconvenientes que tenían los antiguos motores bajo dos puntos de vista: 1.º del mecanismo que utilizaba la electricidad y 2.º del generador de la misma.

El principio en que se fundan los nuevos tipos de motores es muy distinto del que servía de base á los antiguos; las atracciones y repulsiones magnéticas y eléctricas desventajosas, como hemos visto, bajo muchos conceptos, son reemplazadas por las acciones inductoras que las corrientes y los imanes ejercen entre sí y sobre circuitos en estado neutro que cambian de posición frente á un cuerpo inductor.

Cuando por el campo magnético de un imán ó electro-imán pasa un alambre de cobre cuyos extremos están en comunicación con un galvanómetro, se observa que la aguja de este aparato se desvía en un sentido ó en otro, según que el alambre se aproxime ó se aleje del campo, y la aguja se desvía tanto más, cuanto más poderoso es el imán ó electro-imán, mayor la longitud del alambre sometido á la acción magnética y más rápido el movimiento. Este experimento nos demuestra la transformación del movimiento en electricidad en ciertas condiciones de experimentación.

Si por el contrario, por el alambre colocado en el campo magnético hacemos pasar una corriente, tendremos que hacer un cierto esfuerzo para mantener el alambre en la misma posición, pues tiende á desviarse en determinado sentido, según sea el polo del imán y dirección de la corriente.

Se explica este efecto dinámico, por las acciones y reacciones de

las corrientes entre sí; las corrientes que se suponen existir al rededor de los imanes obran por atracción ó repulsión sobre lo que recorre el alambre de cobre, según sean paralelas y en el mismo sentido ó en sentido contrario; ó angulares acercándose ó alejándose las dos del vértice del ángulo, ó una dirigiéndose hacia ese punto y otra en sentido contrario.

Las acciones atractivas ó repulsivas serán tanto más enérgicas, cuanto mayor sea la intensidad de las corrientes; por consiguiente, la tendencia á desviarse el alambre será tanto mayor, cuanto más potente sea el imán, más intensa la corriente que pasa por el alambre y mayor su longitud.

« La intensidad de la corriente en el primer experimento depende de un producto de tres factores $m \times l \times v$; representando m la fuerza magnética del imán, l la longitud del alambre y v la velocidad del movimiento; en el segundo el efecto es proporcional al producto de $i \times l \times m$; representa i la intensidad de la corriente » (1).

Si en el primer caso que citábamos el movimiento se transformaba en electricidad, en el segundo la electricidad se transforma en movimiento; es un caso particular de la transformación de las fuerzas de que se ocupa la física, pues como lo dice Violle en su monumental obra sobre esta ciencia, « la física es la ciencia de las transformaciones de la energía », definición que le es particularmente aplicable cuando se estudian los fenómenos eléctricos y se observa cómo se convierte este agente en fuerza, luz, calor, acción química, sonido, etc. »

Todo motor eléctrico fundado en los principios anteriores es *reversible*, es decir, que según se le dé movimiento ó electricidad, producirá electricidad ó movimiento; el descubrimiento de la reversibilidad ha sido de grandísima importancia práctica, como veremos más adelante.

El físico italiano Pacinotti fué uno de los primeros, que, dando la forma de un anillo á una barra de hierro dulce, arrollando á su alrededor un alambre de cobre dividido en gran número de secciones pequeñas y sometiéndolo á la acción magnética, se separó completamente del camino que se seguía en la construcción de los antiguos motores eléctricos y logró con ello salvar sus inconvenientes.

En efecto, toda máquina fundada en los principios de inducción que anteriormente sentamos, que fueron descubiertos y estudiados profundamente por el gran físico inglés Faraday, y que tenga una

(1) Deprez. *Le transport électrique de la force*—1884.

disposición algo análoga á la de Pacinotti, presenta estas ventajas :

« 1.º Las distancias de acción son reducidas al minimum, los hilos inducidos pueden girar á una distancia muy pequeña de los polos magnéticos ; 2.º la acción, bien que no sea continua teóricamente, está compuesta de una serie tan rápida de impulsiones sucesivas, que ella es prácticamente continua ; 3.º el imán que produce el campo magnético y que es el cuerpo inductor, queda siempre en el mismo estado y no tiene que experimentar alternativas, lo que permite llevar la imantación á intensidades de que estaban muy lejanas las antiguas máquinas; dicho sea todo ésto sin hablar de otras ventajas que tienen las nuevas. » (1)

Dice Parville en su notable obra titulada *L'électricité et ses applications*, que Pacinotti consideraba su máquina como un motor eléctrico y no como un generador de electricidad y que el físico italiano no comprendió la importancia de su invención aplicada á la producción de corrientes. Podríamos demostrarle lo contrario con la simple transcripción de las palabras de la Memoria en que describe el aparato y demuestra la reciprocidad de la máquina electro-magnética y magneto-eléctrica ; la importancia de su invención es probable que no la comprendiese, lo que no es de extrañar, puesto que nadie se la dió, quedando el aparato completamente olvidado ; algunos años más tarde se construyeron algunos motores que eran una copia del de Pacinotti, y atrajeron las miradas del mundo sabio, lo que demuestra que un descubrimiento cualquiera, no solamente tiene repercusión por su trascendencia, sino también por su oportunidad y el momento en que se presenta.

Los nuevos motores magneto ó dinamo-eléctricos, — nombre que reciben según se haga uso de imanes permanentes ó de electro-ímanes, — han recibido modificaciones en el anillo inducido, con el objeto de que aumente alguno de los factores que indicábamos anteriormente, y por consiguiente el producto que representa el efecto.

Las máquinas de Gramme y Siemens empleadas como motores, transforman en trabajo mecánico hasta 80 ó 90 % de la energía eléctrica que se les da ; los perfeccionamientos bajo este concepto han elevado el rendimiento á un límite máximo ; lo que tratan ahora los electricistas es que en igualdad de rendimiento disminuya el volumen, peso y precio de la máquina.

2. La transformación de la electricidad en trabajo mecánico se ob-

(1) Du Moncel. *L'électricité comme force motrice* — 1883.

tiene en condiciones ventajosas : ¿qué medio debemos emplear para la producción de las corrientes eléctricas ? — Hemos visto los inconvenientes de las pilas ; — podríamos emplear los acumuladores, que son aparatos por los cuales pasa una corriente eléctrica durante cierto tiempo, efectúa una descomposición, depositándose un cuerpo en el polo positivo y otro en el negativo, y restituye la misma corriente cuando se ponen en comunicación los dos alambres ; quizás se objetase que para cargar los acumuladores haciéndose uso de las pilas, subsisten los inconvenientes enunciados ; pero téngase en cuenta que según hemos dicho, cuando un motor eléctrico se pone en movimiento engendra electricidad y esta electricidad es la que emplearíamos para cargar los acumuladores, obteniéndose el movimiento por medio de un motor á gas ó á vapor ; este medio presenta ventajas en ciertos casos, pero en otros, sería de aplicación dispendiosa é incómoda á pesar de los perfeccionamientos que se han realizado en los acumuladores de Planté, Faure, Reynier, Volckmar y Sellón.

El procedimiento que tendrá mayor importancia industrial, es el de transporte de la fuerza mecánica por medio de la electricidad, basado en el principio de la reversibilidad que enunciamos anteriormente, habiendo sido aplicado por primera vez en la exposición de Viena en 1873 por M. Fontaine : una máquina Gramme fué puesta en movimiento por un motor á gas ; la electricidad producida recorría el alambre de una segunda, la cual giraba y ponía en movimiento una bomba, se transportaba el trabajo del motor á gas á través de un alambre de algunos cientos de metros, que era la longitud del que unía los dos motores.

El que con más ardor ha trabajado en la resolución del problema en condiciones económicas es Marcel Deprez. De simples experimentos de gabinete ha pasado á aplicaciones prácticas, que no podían dejar de presentarse erizadas de escollos, debiendo desplegarse mucho ingenio para salvarlos.

La importancia del transporte de la fuerza, como lo hemos dicho en el primer artículo, está en hacer uso de fuerzas que no se pueden utilizar directamente á causa de su gran distancia ; es necesario emplear alambres de gran longitud, y siendo la resistencia que opone el alambre á la corriente eléctrica proporcional á la longitud, se comprende que habrá una pérdida considerable de electricidad y por consiguiente de fuerza.

Existen dos procedimientos para solventar la dificultad : aumentar el diámetro del alambre cuando aumenta la distancia, por ser la resis-

tencia tanto menor cuanto mayor es el diámetro ; este procedimiento no puede aplicarse en la práctica por su elevado precio. Otro es, que siendo la pérdida proporcional á la cantidad y no á la tensión, deben emplearse fuerzas electro-motrices elevadas, lo que se obtiene rodeando la máquina de un alambre delgado y de gran longitud ; ó empleando máquinas de gran magnitud que tienen gran longitud de alambre, obteniéndose electricidad de gran tensión, siendo entonces la pérdida debida á la resistencia del conductor muy pequeña ; pero es muy difícil el aislamiento y peligroso su empleo cuando se llegase á tensiones elevadísimas, como lo creen posible algunos físicos.

Haciendo uso de medianas tensiones, los beneficios podrán ser inmensos, trasportando á los centros de población las fuerzas desenvueltas por los agentes naturales y distribuyéndolas á domicilio.

3. Se han hecho algunas aplicaciones trasportando á grandes distancias la fuerza desarrollada en la caída del agua de alturas algo considerables, entre ellas el transporte de fuerza de Miesbach á Munich, ciudades que distan unos 57 kilómetros ; de Vizille á Grenoble, etc. Se ha notado un gran progreso en los sucesivos experimentos, elevándose el rendimiento, es decir, la relación que existe entre el trabajo recogido en la máquina generadora y el que se utiliza en la receptora de 30 % hasta 60 y 70 .

Últimamente la casa de Rothschild en París, ha encargado á M. Deprez de disponer todo lo necesario para el transporte á una distancia de 57 kilómetros de la fuerza de 100 caballos de vapor. Se repartirá esta fuerza entre tres máquinas que marcharán independientes las unas de las otras, el alambre de cobre tendrá cinco milímetros de diámetro. Del resultado que se obtenga dependerá su aplicación á la industria.

Los yankees sueñan con aprovechar los miles de caballos de fuerza desarrollados por la gigantesca caída del Niágara. — Bastaría que al caer las aguas hiciesen girar unas turbinas ó molinos. Poniendo éstos en movimiento, las máquinas dinamo-eléctricas engendrarián electricidad que podría convertirse á lo lejos en fuerza mecánica ó en luz. De esta manera se sacaría partido de cataratas como el Tequendama, Velino y otros.

El fundado temor que existía hace algunos años, cuando después de cálculos aproximados, se limitaba la duración de la hulla á algunos siglos, no comprendiéndose cómo se arreglarían los hombres del porvenir para obtener la fuerza necesaria á la industria, ha desaparecido en gran parte ; cuando desaparezca la hulla se hará obrar á la grave-

dad, que pondrá en movimiento las máquinas dinámicas por medio del viento, una caída de agua, la corriente de un río y los otros modos de manifestarse esa fuerza.

Desde ya podría evitarse el traslado del carbón de piedra á las ciudades, produciendo la fuerza motriz en las hulleras y trasportándola por medio de la electricidad. Por eso dice M. Bessemer : « ¿ Por qué no se podría unir á Londres con una hullera, por un hilo de cobre de un cierto diámetro que podría transmitir una fuerza de muchos miles de caballos y trasportar así, *virtualmente*, el carbón por un hilo metálico en lugar de trasportarlo por caminos de hierro ? ».

4. Los motores eléctricos tienen ciertas ventajas sobre los motores á vapor, entre ellas está la no producción de humo ni de vapor de agua, no hay que guardar ningún combustible, no puede haber explosión, no hay temor de incendio, no necesitan la vigilancia permanente que debe existir con los motores á vapor ; en el momento deseado entran en movimiento y se detienen con la misma rapidez ; en igualdad de poder ocupan mucho menos sitio que las maquinarias á vapor, y evitan en gran parte los ruidos y vibraciones.

Además, para la distribución de la fuerza á domicilio, si se distribuye por medio de la electricidad, estos motores se hacen imprescindibles ; si se llegan á vencer algunos de los obstáculos que se oponen á la repartición de la electricidad á domicilio, todo industrial tendrá á mano la fuerza mecánica necesaria para su industria y no tendrá que buscarla fuera, con pérdida de tiempo, incomodidad de traslación y ocasiones que se le presentan al obrero para perderse.

En Birmingham existen casas con este letrero : *Se alquila potencia motriz*. Mediante cierto precio se tiene derecho de hacer uso de una correa sin fin, que pone en movimiento el motor de propiedad individual. Á nadie escapa los gravámenes que sufre el obrero con este procedimiento, y tan necesaria se cree en Inglaterra la distribución de la fuerza á domicilio, que el Parlamento acaba de discutir una ley para el establecimiento de una Compañía titulada : *Compressed Air Company*, que repartirá la fuerza por medio del aire comprimido.

La distribución de la electricidad á domicilio evita el inconveniente de la producción de la misma, que, como hemos dicho, es una de las causas por que los pequeños motores que podrían ventajosamente emplearse en las casas de familia para poner en movimiento, por ejemplo, una máquina de coser, no se han extendido.

Se puede mirar la cuestión bajo un aspecto completamente distinto : bajo el punto de vista de la moral, de la higiene y del desarrollo inte-

telectual: « los obreros, en una usina, dice el doctor Bordier, están completamente regimentados y deben abandonar toda iniciativa individual; están la mayor parte de las veces colocados en condiciones higiénicas pésimas, y sobre todo cuando se trata de mujeres se puede decir que el trabajo en las fábricas es fatal, bajo el punto de vista de la salud, prescindiendo de los peligros que presenta bajo el de la moral; — la solución está en que el trabajo se haga en familia; lo que era imposible antes por ser muy costoso para el obrero, se podrá hacer ahora por medio de la distribución de la electricidad. »

5. Las máquinas dinamo-eléctricas han tenido ya muchas aplicaciones: entre ellas se encuentran los caminos de hierro eléctricos que Siemens hizo funcionar en Berlín y París. La electricidad producida en la estación iba por un conductor colocado en el suelo ó en el aire, recorría el motor eléctrico fijo en el carruaje, lo ponía en movimiento y volvía por otro alambre ó por los rieles á la estación de su origen. El camino de hierro monorail de Lartigues está fundado en lo mismo. La labranza por la electricidad ha dado buenos resultados: la electricidad producida por la rotación de máquinas dinamo-eléctricas es dirigida por unos alambres metálicos, al punto en que se hallan dos motores eléctricos, uno frente al otro, los cuales girando en un sentido ó en otro por el simple juego de un conmutador, ponen en movimiento á unos cilindros, en los cuales arrollándose y desarrollándose se un cable, traen y llevan un arado á él sujeto.

En ciertos casos es necesario utilizar las pilas ó acumuladores para poner en movimiento los motores. Así lo ha hecho Trouvé, para imprimir el movimiento giratorio á la hélice de su pequeño bote, empleando las pilas de bicromato de potasa, en las cuales hizo modificaciones importantes, aumentando su rendimiento; en Londres ha navegado un pequeño barquichuelo sobre el Támesis empleando acumuladores Sellón-Volckmar.

Ayrtón y Perry han construido un triciclo eléctrico de acumuladores; el motor eléctrico alimentado por los acumuladores pone en movimiento las grandes ruedas; un conmutador sirve para hacer variar el número de acumuladores que funcionan, según el terreno y la velocidad que se quiera imprimir al aparato; un freno y una palanca detienen ó hacen cambiar de dirección al aparato, llevando lámparas de incandescencia alimentadas por los mismos acumuladores, y varios instrumentos de medida necesarios.

La electricidad ha sido aplicada por los hermanos Tissandier á la locomoción aérea; la hélice constituida por dos grandes paletas

de tela de unos 3 metros de diámetro, se pone en movimiento por la acción de una máquina Siemens que pesa unos 55 kilogramos y da un trabajo de 100 kilogrametros; la corriente es producida por pilas de bicromato de potasa. El empleo de la electricidad en esta aplicación especial tiene ventajas sobre cualquier otro procedimiento; no existe fuego, el peso es constante y el mecanismo se pone en marcha ó se detiene con la mayor facilidad.

Los resultados obtenidos por los hermanos Tissandier han defraudado las esperanzas que se tenían en sus experimentos: no pudieron luchar con las corrientes aéreas.

Hace pocos meses, apareció en todos los periódicos la noticia del descubrimiento de dirección de los globos, por los franceses Renard y Krebs. Estos se elevaron, recorrieron una cierta extensión y volvieron al punto de partida; se había encontrado la solución tan deseada; el medio empleado era también la electricidad y el éxito, mucho mayor que el obtenido por los Tissandier, era debido especialmente al descubrimiento de una pila de mucho rendimiento con poco peso; el globo, de poco volumen, oponía mucha menos resistencia al viento. El entusiasmo ha decaído después de haberse verificado la segunda ascensión. El globo no pudo vencer la fuerza del viento y fué arrastrado. El éxito de la primera ascensión fué debido á la calma completa que reinaba en la atmósfera, y en estas condiciones el problema ya estaba resuelto por Giffard, Dupuy de Lôme y los Tissandier. La dirección de los globos está todavía por hallarse.

6. Las máquinas eléctricas pueden ser de corrientes alternativas, es decir en sentido contrario ó de corrientes en el mismo sentido, y en los dos casos no pueden tener las mismas aplicaciones. Las primeras no pueden emplearse sino para la producción de la luz y las segundas no tan sólo pueden usarse para ésto, sino también al transporte y distribución de la fuerza motriz, á la galvanoplastia, carga de acumuladores, etc.

Si estos motores eléctricos se extienden en la industria, —lo que se realizará cuando se consiga purgarles de algunos de los defectos que tienen,— la demanda de carbón y el empleo del vapor bajará notablemente. Por esto el diario satírico inglés *Punch* representaba en un grabado el rey *Carbón* y el rey *Vapor* mirando de mal ojo á un niño que se hallaba dentro de una cuna; este niño es la electricidad.

« Dentro de algunos años la electricidad habrá penetrado en nuestras habitaciones, trayéndonos nuevos é innumerables elementos de felicidad, en relación con las necesidades siempre crecientes de

Adolfo Mitre

POR EL DOCTOR DON MANUEL HERRERO Y ESPINOSA

EN Marzo de 1882 recibí un elegante volumen conteniendo las composiciones poéticas del doctor don Adolfo Mitre. Con tal motivo escribí en *La Democracia* un ligero artículo bibliográfico, en el cual, al propio tiempo que emitía un juicio acerca de las composiciones coleccionadas, elogiaba el talento y la inspiración nada vulgar del joven poeta. — En Julio de ese mismo año, al salir de visitar al General Mitre, para quien había llevado carta de presentación del señor don Agustín de Vedia, tuve ocasión de conocer personalmente al doctor Adolfo Mitre, con quien no pude estrechar relaciones porque regresaba el mismo día para Montevideo.

A esto se reducían mis conocimientos con el joven prematuramente arrancado al cariño de los suyos. — ¡Siento, sin embargo, la necesidad de escribir, de unir mi débil voz, mezclándola en el unísono lamento con que la prensa de ambas orillas del Plata llora la pérdida del esposo de un año, del padre de dos meses, del literato novel y del hijo de veinticinco años !

Su vida ha sido como la de uno de esos personajes de las leyendas de *La Selva Negra*, en las cuales, apenas dibujados los caracteres, cuando comienza la trama de una historia, — el genio del dolor ó el fantasma de la muerte desbaratan todo con implacable furia, esparciendo las eternas tinieblas en el aire.

Estaba en plena aurora ; rodeado de luz y de caricias ; lleno de proyectos el pensamiento ; ávido de amor el corazón ; y cuando todo le sonreía, cuando la vida le ofrecía sus halagos más dulces, las caricias más soñadas, las felicidades más íntimas, ha caído en el sepulcro, — no como el anciano que reclina en la madre tierra su cabeza cubierta de hielo, sino con esa resignación cruel del que muere demandando al cielo la causa de tan implacable desenlace.

¡ Descanse en paz el joven poeta, el esposo de ayer, el padre de pocos días ; — descanse en paz recibiendo el triste y sincero homenaje de los que lamentan su temprana pérdida !

CRÓNICA CIENTÍFICA

Los señores Ch. Renard y A. Krebs, director el primero de los talleres militares de Chalais y capitán de infantería el segundo, hicieron un ensayo de navegación aérea el día 9 de Agosto á las 4 de la tarde, con un aerostato de forma prolongada, provisto de una hélice y de un timón. El globo, montado por dichos señores, se elevó en ascensión libre en uno de los patios del establecimiento, y después de un recorrido total de 7 kms. 6, efectuado en veintitres minutos, descendió en el mismo punto de partida, habiendo ejecutado una serie de evoluciones con una precisión comparable á la de un navío en el agua. Los autores, en presencia de estos resultados, creen haber resuelto el problema acerca de la dirección de los globos.

Las dimensiones principales del globo son las siguientes : longitud, 50 ms. 42 ; diámetro, 8 ms. 40 ; volumen, 1864 ms. La evaluación del trabajo necesario para imprimir al aerostato una velocidad dada, se ha hecho de dos maneras : 1.º Partiendo de los datos calculados por M. Dupuy de Lôme y sensiblemente comprobados en su experimento de Febrero de 1872 ; 2.º aplicando la fórmula admitida en la marina para pasar de un navío conocido á otro de formas muy poco diferentes, y admitiendo que, en el caso del globo, los trabajos están en la relación de las densidades de los dos fluidos.

Las cantidades indicadas, siguiendo estos dos métodos, son casi concordantes y han conducido á admitir, para obtener una velocidad por segundo de 8 á 9 metros, un trabajo de tracción útil de 5 caballos de 75 kilogrametros, ó teniendo en cuenta el rendimiento de la hélice y de la máquina, un trabajo eléctrico, medido en los reóforos de la máquina, sensiblemente doble. La máquina motriz ha sido construida de tal modo que puede desarrollar en el árbol 8 y medio caballos, representando 12 caballos para la corriente en los reóforos de entrada ; trasmite su movimiento al árbol de la hélice por medio de un piñón que engrana con una gran rueda.

La pila se divide en cuatro secciones que pueden agruparse en cantidad ó en tensión de tres modos diferentes; su peso por caballo, — hora medida en los reóforos, es de 19 kgs. 350. Se han hecho algunos experimentos para medir la tracción en el punto fijo, que ha alcanzado la cifra de 60 kgs. para un trabajo eléctrico desarrollado de 840 kilográmetros y de 46 revoluciones de la hélice por minuto.

La fuerza ascensional del globo era de unos 2,000 kgs.; el peso de los diferentes elementos del aerostato es el siguiente :

Globo, etc.	369 kgs.
Camisa y red	127 "
Nave completa.	452 "
Timón	46 "
Hélice	41 "
Máquina	98 "
Armazón y engranajes	47 "
Árbol motor	30'500
Pila, aparatos y otros	435'500
M. M. Renard y Krebs	140 "
Lastre	214 "
Total	2000 kgs.

El aerostato al quedar libre y poseyendo una débil fuerza ascensional, se elevó á las 4 de la tarde con un tiempo muy bueno; cuando llegó á cierta altura, entonces se puso en movimiento acelerando su marcha y obedeciendo fielmente todas las indicaciones del timón. He aquí ahora los siguientes datos, para el conocimiento completo de la cuestión: camino recorrido con la máquina, medido en el suelo, 7 kms. 600; duración de este período, 23 m; velocidad media por segundo, 5 ms. 50; número de elementos empleados, 32; fuerza eléctrica gastada en los reóforos de la máquina, 250 kms.; rendimiento probable de la máquina, 0,70; id. de la hélice, 0,70; id. total, $\frac{1}{3}$; trabajo de tracción, 125 kms.; resistencia aproximada del globo 22 kms. 800.

Durante la marcha el globo experimentó varias oscilaciones de 2.º á 3.º de amplitud, análogas al cabeceo de los buques, las cuales pueden atribuirse á las irregularidades de forma ó las corrientes locales de aire en el sentido vertical.

En 1883 el servicio contra incendios en Londres contaba con un personal de 575 hombres y un material de 3 grandes bombas de vapor, 38 pequeñas, 115 movidas á brazo, 3 á vapor, flotantes, para el Támesis, 144 escalas de salvamento, 2 remolcadores de vapor y 4 barcas para el río, 66 carros y 4 escalas mecánicas.

Hubo en 1882, de que se tiene noticia, 6,778 siniestros: de ellos 167 graves. Perecieron 36 personas; 22 de ellas quemadas y 14 á consecuencia de golpes y caídas.

Hay 200 puestos de bomberos con el material necesario para poder comenzar á prestar auxilio cinco minutos después de recibido el aviso.

En la Academia de Ciencias de París, en una comunicación que acaba de pasar M. Tayón, estudia el microbio de la fiebre tifoidea en el hombre, su cultivo y atenuación. Inoculando sangre de los cadáveres tíficos, extraída pocas horas después de la muerte, por medio de una inyección hipodérmica en conejos, conejillos de Indias, gallinas, palomas, tórtolas, á un caballo, á un asno de África y á cerdos de poca edad, jamás se ha trasmitido la enfermedad. Si se hace beber sangre á los mismos animales, tampoco adquieren la enfermedad; algunas veces el conejillo de Indias se pone enfermo, pierde el apetito durante cuatro ó cinco días, restableciéndose luego. Si se inyecta sangre recogida durante la existencia de los tíficos en la misma serie de animales, resulta también inofensiva. En otros muchos ensayos, aun administrando en la bebida deyecciones y orines de tíficos, tampoco ha sido posible trasmitir la enfermedad del hombre á los animales. Pero los resultados no son los mismos si se inyecta los animales con líquidos de cultivo. El microbio tífico cultivado por espacio de 24 á 48 horas, determina en diferentes animales inequívocas señales de perturbación más ó menos pasajera; el conejillo de Indias muere en un tiempo que varía entre 25 minutos á 45 horas. Hecha la autopsia se ha encontrado las lesiones características de la enfermedad. El autor no ha podido lograr la trasmisión directa del microbio tífico de un conejillo á otro ó de un conejillo á un animal de otra especie, resultando que sólo se logra cuando se cultiva en líquido especial la sangre del animal inyectado.

Las opiniones emitidas por Guérin sobre la naturaleza, modo de

propagación y sintomatología del cólera, han sido refutadas por Proust y Besnier.

Proust, fundándose en documentos oficiales, niega la aparición simultánea en diversos puntos de la epidemia reinante; afirmando, por el contrario, que la afección se ha desarrollado de una manera sucesiva, lo que autoriza á suponer la realidad del contagio. Asegura también que la diarrea premonitora, aunque aparezca en algunos casos, nunca tiene el grado de fijeza y constancia que ha pretendido darle Guérin.

Besnier se opone á la unidad del cólera sostenida por Guérin, y persiste en considerar la dualidad de esta enfermedad como un hecho.

Aceptando como una verdad el contagio de la tuberculosis, Villemin, Millard, Grancher, Debove, Paul y Vallin aconsejan como medidas profilácticas las siguientes:

El tísico debe dormir solo en su cama y en su cuarto. Un niño no debe pasar la noche en la misma habitación y ménos en el mismo lecho que un tuberculoso. Si se trata de un niño de constitución débil ó afectado de alguna enfermedad que radique en la laringe, los bronquios ó el pulmón, las precauciones han de ser mayores por serlo también el peligro.

La tisis bucal, faríngea ó laríngea, favorece la propagación del principio virulento, por las superficies ulceradas de las mucosas. La costumbre de aspirar los vapores de iodoformo por medio de un tubito en forma de un cigarro, calma los dolores ocasionados por esta complicación y disminuye las probabilidades del contagio.

La fecundación y sus consecuencias en una mujer tuberculosa, además de los trastornos producidos en el organismo de la madre, trasporta el germen del terrible mal al cuerpo del feto. Por esto, las mujeres tísicas deben renunciar al matrimonio.

La vida en comunidad con los tuberculosos se hace peligrosa, entre otras causas, por la impureza del aire. La ventilación no sólo es útil como tratamiento para el paciente, sino que es un medio de profilaxis para los sanos.

Durante las horas que el enfermo pase fuera de su cuarto, por no convenirle permanecer en él de una manera continua, todas las puertas y ventanas deben ser abiertas completamente. La ventilación, sobre la que insisten Peter y Jaccoud, no expone tanto á los enfriamientos, cuando está bien dispuesta.


En los hospitales ya no es posible el aislamiento absoluto; debe destinarse una sala exclusivamente para los tísicos.

Los esputos merecen también ser atendidos. El hábito inveterado en algunos enfermos de arrojar los esputos al suelo, debe prohibirse severamente. Otro tanto puede decirse de los trapos, pañuelos, etc., donde, contra las conveniencias de todos, se conservan los productos de la expectoración. Es necesario emplear sustancias antisépticas que mezcladas con los esputos destruyan su acción maléfica.

En la terapéutica popular figura el azúcar como un medicamento poderoso para combatir las úlceras fungosas y las afecciones de la piel, que producen una secreción abundante de líquidos patológicos. El profesor Masse y algunos otros cirujanos alemanes aprueban y sancionan como científico ese proceder curativo. Protege las úlceras, y por impedir el desarrollo de las bacterias, aleja los fenómenos de la septicemia. Puede usarse el azúcar solo ó asociado á sustancias antisépticas, como el iodoformo, la naftalina ó el ácido fénico.

Varios médicos han preconizado en estos últimos tiempos el sulfito de calcio en el tratamiento de la diabetes sacarina. El Dr. Husted, afectado de esta dolencia, ha conseguido resultados satisfactorios, combinando el sulfito de calcio con un tratamiento higiénico adecuado. Austin Flint y Hellman lo han empleado igualmente con éxito feliz. Cauldowell lo ha administrado en tres casos: en uno los efectos fueron nulos, pero en los dos restantes se consiguió la curación.

Ringel ha ensayado con conclusiones favorables, el permanganato de potasa para combatir las alteraciones menstruales de las cloróticas. Prepara una solución de 10 centigramos de permanganato en un litro de agua y hace tomar dos vasos después de cada comida.



BIBLIOGRAFÍA

LOS PARTIDOS POLÍTICOS — Disertación para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia, por el señor don Federico E. Acosta y Lara — Un tomo de 234 págs., impreso en la *Librería Nacional* de A. Barreiro y Ramos.

Sabíamos que entre los trabajos que se preparaban por los noveles doctores en Jurisprudencia para rendir la última prueba académica de su suficiencia en el Doctorado en letras, el que lleva por título el epígrafe con que encabezamos estas líneas, auguraba ser uno de los sobresalientes, sino el primero entre todos.

Pero lo que no sabíamos, lo que nos ha sorprendido, ha sido la extensión y magnitud excepcionales que reviste la brillante disertación del doctor Acosta y Lara, que más que una tesis ó disertación, es un verdadero libro, digno, no ya de servir de manual para ser consultado por los estudiantes de Derecho Constitucional, sino más aún con provecho, y de ser leído por todos los que entre nosotros están afiliados á las fracciones ó partidos políticos militantes.

La formación y desarrollo de los partidos no ha sido en ningún país tan arbitraria como en el nuestro, donde, más que á principios superiores, no han respondido hasta hoy las agrupaciones que se han disputado las riendas del Gobierno más que á personalidades más ó menos espectables y que se han destacado con más ó menos superioridad y brillo en el escenario de nuestra agitada política; siendo tal vez, una de las causas generadoras de tan extraño fenómeno sociológico, la falta de conocimientos y preparaciones especiales del verdadero mecanismo y funcionamiento de esas agrupaciones políticas.

No basta para la formación de ese órgano esencial de los gobiernos libres, que se reuna un grupo más ó menos crecido de afiliados y que se lancen á la publicidad programas más ó menos seductores,

más ó menos progresistas, más ó menos sinceros; se requiere algo más, se requiere la persecución de un fin definido y desinteresado, el empleo de medios legítimos y adecuados, y sobre todo, el conocimiento perfecto de esos fines y de esos medios, así como de la naturaleza especial y el rol trascendental que juegan los partidos en las sociedades bien organizadas.

Todo esto se conseguirá mediante la difusión lenta y continua de la enseñanza en nuestros dilatados campos, y sobre todo mediante la propagación de los sanos y elevados principios de la ciencia política, desarrollados con brillantez y profundidad en el laborioso trabajo de nuestro inteligente amigo el doctor Acosta y Lara.

Entre nosotros, preciso es confesarlo, las tesis no responden al fin que se ha tenido en vista al imponerlas como una obligación á los aspirantes al grado de Doctor en Jurisprudencia; y no responden á ese fin, porque las impacencias de la mayor parte de los graduandos por alcanzar la toga y hacer carrera cuanto antes, les impide contraer su atención detenida y tenazmente en las múltiples cuestiones socio-lógico-políticas de interés práctico y local que se presentan en nuestro embrionario organismo; y que necesitan un estudio concienzudo y paciente para darles la solución precisa y adecuada.

En la República vecina sucede algo análogo, pero de vez en cuando se ven descollar algunos trabajos verdaderamente científicos, como los de Moreno, Quesada, Piñero, etc. De desear sería que, como lo ha hecho el doctor Acosta y Lara, se imite este ejemplo y se despiere el estímulo de nuestros aventajados estudiantes.

Si mal no recuerdo, el doctor Vazquez Acevedo proponía, en uno de sus informes anuales á la Sala de doctores, encarrilar por esa vía los trabajos académicos de los aspirantes al grado de doctor, ofreciendo como incentivo un premio de honor ó un diploma al autor del mejor trabajo que se presentase. Una medida de este género ú otra análoga, haría que las tesis universitarias en vez de ser una vana fórmula, fueran un trabajo útil al país y que reflejara con brillo el alto grado de cultura científica á que han llegado los estudiantes de nuestra Universidad.

El doctor Acosta y Lara se ocupa en su libro sobre *Los partidos políticos*, de analizar la naturaleza y fines de esas formaciones sociales, de clasificarlos científicamente, demostrar su utilidad en el organismo social y determinar las relaciones que deben existir entre ellos y los diversos poderes encargados de dirigir los destinos de las colectividades humanas.

Ha tratado esos diversos puntos de su notable disertación bajo el punto de vista general y filosófico, sin descuidar por eso la aplicación de sus conclusiones á las diversas transformaciones que han sufrido nuestras rudimentarias agrupaciones políticas; lo que no ha hecho, ni podía hacer el autor, era localizar el estudio y hacer la autopsia de nuestros partidos militantes, para poner de relieve y hacer pasar por el crisol de una crítica elevada é imparcial, los gérmenes de descomposición que se han ido inoculando lentamente en sus organismos decadentes.

Ese estudio, á parte de ser prematuro, por la aparente vitalidad que aun agita los partidos tradicionales de nuestro país, y de ser muy difícil tratarlo con la serenidad é imparcialidad debidas, tiene el grave inconveniente de llevar al seno de un centro científico como la Universidad, que es y debe ser completamente neutral, la agitación y vehemencia de las pasiones políticas.

El primero de los diez y siete capítulos que contiene el libro del doctor Acosta y Lara, se refiere á la condición *sine qua non* que debe existir en las sociedades para que existan y vivan los partidos políticos; esta condición es la libertad política, sin la cual esos organismos se asfixian, faltos de aire para respirar, pudiendo decirse que es una verdadera ley sociológica, la de « que el progreso y desarrollo de los partidos políticos está en razón directa de la libertad que gozan los individuos que los componen; y de la participación de estos mismos en la constitución de los poderes directivos de la sociedad. »

Por eso dice el autor, « el ultramontanismo esquivo las polémicas, ó las agria, porque no tiene fuerza moral para sostenerlas y mucho menos para llevar el convencimiento ó la persuasión á sus adversarios, desde el momento que los fundamentos que sustenta y las doctrinas que preconiza son rotundamente falsas. »

« Huye de la luz el partido ultramontano como los buhos huyen de los resplandores del día. Se encierran en las iglesias, y allí, entre el humo del incienso, las sombras frías que las altas paredes proyectan sobre el pavimento, mitigadas apenas las penumbras por el pálido destello de lámparas funerarias, dogmatizan y más, dogmatizan ante un auditorio de beatas hipócritas y beatos ignorantes. »

« Y los partidarios del *derecho divino*, del mismo modo se interesan en que no se investiguen ni discutan los orígenes de la soberanía, porque indudablemente quedarían mal parados si emprendiesen tal discusión ó si saliesen á la réplica de los que los atacan »

Es que en realidad la libertad es á los partidos políticos, lo que es

á todas las manifestaciones externas de la actividad humana, la palanca que los mueve, la savia fecunda que los anima.

Pero el espíritu humano, sutil como el éter que llena todo el espacio, encontrando comprimido y cerrado el camino que lleva su actividad á la política, busca otras salidas, otras vías por donde dar escape á las fuerzas múltiples que lo forman, y entonces se ve refugiarse como en un asilo sagrado, como en un campo neutral, en las ciencias, en la religión, en el arte, etc.

Así ha sucedido, como dice el doctor Acosta y Lara en el segundo capítulo de su libro, « que cuando pesó sobre este país el brazo férreo de la dictadura, que prohibía bajo pena de muerte ó de afrenta denigrante que se hiciera uso de la libertad política y hasta de la libertad civil, entonces el espíritu, que obedece á la ley del progreso, que no puede vivir en la inacción, que se alimenta de la lucha y de la controversia; el espíritu en esas condiciones, no puede guardar una actitud inerme ó absolutamente pasiva; y de ahí que no pudiendo ocuparse de política, á lo que por temperamento, por educación y por índole tiende naturalmente el carácter americano, se ocupase en disputas teológicas, é invadiendo el religioso campo, y atacando á la Iglesia Católica y al cristianismo militante y tradicional, fué como las fuerzas vivas de la sociedad uruguaya encontraron útil y noble empleo.

« Indudablemente dimos un paso en la senda del progreso positivo, porque la propaganda severa y continua de los diarios liberales y sobre todo de *La Razón*, las conferencias del Ateneo, etc., influyeron poderosamente en el ánimo de los que mandaban y tuvimos que se promulgaron las leyes de Registro del Estado Civil y las de educación común. »

Otras veces es en la literatura donde se refugia el espíritu, cuando no puede respirar en la atmósfera política, y de ahí el empuje soberbio que han recibido las letras en diversas épocas históricas, tales como el siglo de Augusto, en Roma, la literatura del siglo de Luis XIV y sobre todo la literatura del siglo XVIII en Francia.

Investiga en seguida el doctor Acosta y Lara la analogía que existe entre los partidos políticos y otras formaciones de idéntica índole, que nacen precisamente en esas épocas de transición ó de presión para la actividad política; y cree con el eminente tratadista que le ha servido de principal guía en la confección de su trabajo, que « el partido ortodoxo es análogo al partido legitimista; el partido religioso de la reforma no es otro que el partido liberal en la política;

y en la ciencia, la escuela histórica se acerca al partido conservador, etc. »

Sostiene también con Bluntschli, « que los partidos se manifiestan con tanta mayor *claridad*, cuanto es más rica y libre la vida política, y es por esta razón que en los países mejor organizados políticamente es donde se ve más perfecta su formación. La historia de la República Romana, el desarrollo del Estado Inglés y de la Unión Americana se explican únicamente por las luchas de sus partidos. »

En efecto, para que el fin de los partidos sea bien definido, y bien definida también su evolución, necesario es que puedan expandirse libremente, que puedan desarrollar con toda espontaneidad sus múltiples tendencias, sus aspiraciones, todos sus ideales en fin.

Así consiguieron los plebeyos llegar á la cúspide de la República Romana, desde el humilde é invulnerable tribunado hasta el supremo y glorioso consulado ; desde la rígida y virtuosa censura hasta el opulento y pomposo pontificado, llenando el ejército con sus valientes y abnegados generales, y la tribuna con sus fogosos y entusiastas oradores.

« Si los partidos políticos existen bajo una atmósfera depresiva, no podrán tener por cierto una vida bien determinada y definida, ni estarán bosquejados con claridad sus dogmas. Tomemos ejemplo de la historia patria. No hace mucho tiempo aun, pues palpitanes están los sucesos todavía, cuando la República atravesó aquellos momentos de crisis política que engendró la caída del doctor Ellauri de la Presidencia, los movimientos de la opinión, si no revestían un carácter bien acentuado de abstención, si no eran absolutamente nulos, no tenían, sin embargo, nada de claros, ni se exhibían los partidos en el palenque de la lucha vestidos con sus ropajes propios y levantando independientes sus banderas respectivas. La oscuridad los rodeaba, el silencio plegaba sus labios y la quietud de sus miembros les acercaba á los muertos. »

« A no saberse por la historia que existían en el país partidos políticos tradicionales que habían sostenido cruentas guerras en las ideas y los hechos, cualquiera creería que en la República no había opinión alguna, ó que había completa unanimidad en ella, y que todos acataban y rendían pleito homenaje al orden constituido. »

« Pero así que el *poder* que producía esa homogeneidad aparente en la opinión pública dejó de imperar, así que desaparecieron las trabas y limitaciones que forzosamente se imponen al ciudadano, los partidos recobraron súbitamente su antiguo ardor é independencia y vol-

vieron á las armas ; la lucha se preparó, y el espíritu público reanimóse con presteza y se dilató ; nuevos horizontes se presentaron á su vista.

« Bastaron sólo algunos meses de aparente libertad política : algunos meses de tregua al espíritu avasallado para que ya surgiesen del ostracismo, entusiastas y viriles los antiguos partidos en que se divide la opinión del país respecto de su composición gubernativa. »

« ¿ Los partidos políticos tienen alguna razón de ser ?—¿ algún fundamento tienen en la sociedad ? »

Preguntas son éstas á las que se ocupa el autor en contestar afirmativamente en el capítulo V de su libro, llegando á considerar inútil y pueril la tarea de demostrar la primera de estas afirmaciones, deteniéndose sólo á considerar la segunda, no sólo por la mayor importancia que presenta, sino también por la controversia que subsiste entre notables tratadistas de Derecho Público.

Combate en primer término el criterio exclusivamente racional con que investiga el fundamento de los partidos políticos el reputado publicista español G. de Azcárate ; así como la solución que éste da como base y razón de ser de los partidos, deduciéndola *á priori* del concepto del Estado y del derecho.

El doctor Acosta y Lara que pertenece á la escuela positivista no puede aceptar la teoría de Azcárate para investigar la razón de ser de los partidos, y consecuente con los principios de aquella escuela, sostiene que ha de buscarse en la historia pasada y en la observación presente de los partidos actuales, no sólo el fundamento y la razón de ser de éstos, sino también las leyes que dirigen su desarrollo y desenvolvimiento gradual en el seno de las sociedades en que aparecen.

Entra en seguida el autor á analizar las diferentes definiciones formuladas por los tratadistas para explicar lo que es un partido político, rechazando la propuesta por C. Bigot, quien dice : que el partido político es un grupo de hombres igualmente deseosos de ver establecida una determinada forma de gobierno y aceptando aquella que considera un partido político como una fracción de la comunidad nacional, cuyos miembros están vinculados entre sí por un interés común y general, que propenden á realizar el orden de ideas ó de aspiraciones por medio del Estado.

Los capítulos VII y VIII del libro que reseñamos están destinados á investigar las reglas fundamentales de organización que deben tener en vista los partidos políticos, las que según el autor, pueden reducirse á dos.

La primera es que los partidos no deben empeñarse en destruirse entre sí, pues la vida y el progreso de cada uno está en relación directa de la lucha leal y pacífica y de la oposición templada de las otras agrupaciones que les disputan el triunfo; si éstas desaparecen, aquél se inmoviliza y decae moralmente, falta del control y de la censura que son indispensables para la buena marcha de todas las instituciones públicas.

La segunda regla y la más fundamental consiste en establecer como fin primordial á los partidos políticos el cumplimiento de la justicia en las sociedades en que aparecen; fin esencial que no deben desnaturalizar por la ambición exclusiva de alcanzar el poder que desgraciadamente, es la meta á que sacrifican erróneamente los partidos los fines más elevados y superiores que están llamados á realizar.

Una *idea* debe ser el alma que mueva y agite las fracciones políticas; y no la simple personalidad de uno de sus jefes ó directores, ni mucho menos el interés mezquino de sus adeptos, y han de inspirarse, por último, en un espíritu sincero de tolerancia y de paz.

Antes de entrar á clasificar científicamente los partidos políticos, se ocupa el autor en deslindarlos y separarlos de las formaciones que á veces parecen confundirse con aquellos, però que son radicalmente opuestos, especialmente de las *facciones* y *escuelas* que común y vulgarmente se identifican con los *partidos*.

Entiende, dice, por *facción*, la agrupación de individuos congregados para realizar fines particulares, viniendo á ser, por consiguiente, la degeneración y disolución de un partido. Cita en apoyo de su opinión dos bellos párrafos de Bluntschli, que pintan con verdaderos é intensos coloridos la decrepitud y destrucción que invaden esos organismos políticos, para hacer lugar á las facciones, verdaderos parásitos de la sociedad en que aparecen.

Hace suyo, en cuanto á las diferencias que separan la *escuela* del *partido político*, el paralelo que establece Azcárate entre una y otra.

« En ambos, dice, hallamos *idea*, sentimiento é interés; pero la escuela atiende á la *idea* para contemplarla, atiende al principio para descubrirlo; muévele el sentimiento, pero es á la investigación de la verdad; y tiene un interés también, pero no es éste otro que el de que aquella se apodere de los espíritus y haga en ellos asiento. El partido atiende á la *idea*, al principio, però es pensando en su realización; muévele la pasión, pero es ya á obrar; y tiene asimismo interés, mas consiste en que la verdad se apodere no ya del pensamiento, sino de la voluntad; en una palabra, en la escuela como en

el partido, encontramos actuando todos cuantos elementos y energías se dan en la naturaleza humana ; pero al modo propio y adecuado del carácter y del fin de cada cual, habiendo á este respecto entre la una y el otro la misma diferencia que hay entre el conocer y el hacer. »

Dedica el autor un capítulo de su interesante libro, para historiar la nomenclatura arbitraria é irregular que ha servido á los distintos países civilizados, á distinguir los diversos partidos que han luchado en la escena política por alcanzar el triunfo de las ideas ó principios que constituyan su credo.

La circunstancia más nimia ha dado en muchos casos el nombre de pila de un partido y de ahí las designaciones estrafalarias de *cabezas redondas*, *pipiolos*, *pelucones*, *rojos*, *negros*, etc., y salvo rarísimas excepciones, no han sido el simple capricho y la casualidad las que han bautizado esas agrupaciones sociales, pudiendo citarse entre éstas, el partido republicano y el partido monárquico, cuyos nombres simbolizan y retratan fielmente los principios fundamentales y la naturaleza esencial que constituyen la vida de esos partidos.

Una cuestión más ardua y de más interés científico, debate el doctor Acosta y Lara, estudiándola con suficiente extensión en cuatro capítulos sucesivos de su tesis ; cuestión que por sí sola reasume el interés y la importancia de su libro, é indudablemente la más adecuada para ser analizada en un trabajo de la naturaleza especial del que nos ocupa.

La clasificación de los partidos políticos ha sido y es todavía, como todas las clasificaciones científicas en general, un problema difícil de resolver por los mil y un elementos de detalle que ya acercan, ya separan las distintas individualidades que se pretenden reunir en grupos definidos y caracterizados, y de ahí las divergencias profundas que dividen á los diversos tratadistas de la materia.

La primera que se ocupa en analizar el doctor Acosta y Lara, es la que se expone en Azcárate y Bluntschli y que toma por base para dividir los partidos en grupos, el objeto que aquellos se proponen realizar, formando así seis clases distintas :

- A Partidos mixtos, — religiosos y políticos.
- B Partidos que se apoyan en territorios, pueblos ó tribus.
- C Formación por órdenes.
- D Partidos constitucionales.
- E Partidos de la situación y de la oposición.
- F Partidos esencialmente políticos.

Como se ve, esta clasificación aglomera y confunde partidos de heterogénea composición y de fines múltiples y diversos, falseando así la base fundamental de toda clasificación científica, que exige que los caracteres esenciales y subordinantes de cada individuo sean idénticos para agruparlos en una misma clase, lo mismo que los que diferencian á éstas entre sí.

Así, en la primera clase, aparecen confundidos los cristianos y los musulmanes, los latinos y los griegos, los protestantes y los católicos; agrupaciones que más que partidos políticos son verdaderas sectas ó congregaciones religiosas que tienden hoy á desaparecer; y casi puede decirse han desaparecido por completo con el carácter político que en otras épocas revestían, para no ser otra cosa que lo que deben ser, es decir, sistemas religiosos destinados á dirigir la vida moral de las sociedades con absoluta prescindencia de lo que se roza con la vida política de las mismas, división natural del trabajo sociológico que los progresos de la cultura y la civilización van acentuando cada día más.

« La cultura moderna, dice el autor, que distingue perfectamente la iglesia del Estado, que ha llevado la distinción hasta el extremo de hacerla positiva, haciendo que se separen ambas personalidades, cumpliendo en ésto una de las exigencias más apremiantes de la ciencia y la justicia, distingue también con cuidado los partidos políticos de los partidos religiosos. »

No menos arbitrario y fósil es el fundamento que sirve para dividir las agrupaciones políticas según el territorio, pueblo ó tribu á que pertenecen, ó según el orden que ocupan en la sociedad las personas que la componen. El provincialismo y el apego ciego al terruño, lo mismo que los añejos pergaminos han desaparecido del seno de las colectividades humanas para dar lugar á aspiraciones más elevadas y á tendencias más conformes con los principios inconcusos de la ciencia; y el cetro que por muchos años estuviera en manos del feudalismo ha caído en pedazos, merced al empuje violento de las dinastías reales, primero, y de las asambleas populares después, para ponerlo en poder de la nación, única soberana y autónoma.

Por eso, no existen ya en Francia los Franco-sabios y los Francos ripuarios, los Bretones y los Normandos, los Armagnac y los Borgonones, etc., ni en Inglaterra los Escoceses é Irdandeses, los Yorkistas y los Lancasterianos, los Tudores y los Estuardos, etc., ni en España los Navarros y Aragoneses, los Castellanos, etc., ni en ningún país de Europa los tres órdenes, el clero, la nobleza y el estado llano que for-

maban las asambleas nacionales y que estaban separados hasta en el local y en las deliberaciones de cualquier asunto.

Los tres últimos grupos que comprende la clasificación que analizamos de partidos constitucionales, de situación y de oposición, etc., tienen alguna mayor razón de ser y puede decirse son las divisiones más generalmente adaptadas en las sociedades modernas, sin embargo de no estar exentas de crítica.

La teoría de Stahl que divide los partidos en tres grupos: el liberalismo, el partido democrático y el socialismo, es criticado por el doctor Acosta y Lara, y con razón, porque el autor parte de un principio abandonado hoy por todos los escritores y publicistas sensatos del derecho divino de los reyes, que no ha sido más que un mito inventado para legitimar la usurpación de la soberanía popular.

Federico Rhomer, imitando al fundador de la filosofía de la Historia, al célebre Vico, divide los partidos según los períodos por que pasa la vida del hombre, estableciendo el radicalismo que corresponde á la infancia, el liberalismo á la juventud, el conservadurismo á la edad madura y el absolutismo á la vejez; división que se funda en falsas analogías y que por más seductora que sea la forma como la presenta el filósofo suizo, no deja por eso de ser más inexacta y arbitraria que las anteriores.

La teoría de Azcárate, parte de principios más generales y científicos y nos parece la más exacta de todas las que expone el doctor Acosta y Lara en su tesis.

El fin del Estado, la organización de éste y la forma en que ha de cumplir su fin, son los tres puntos que sirven de partida al filósofo español para dividir los partidos políticos en tres grupos distintos, constituyendo el primero, el *individualista* y el *socialista*; el segundo el *centralismo* y el *self-governement* y el último, el *progresista* y el *conservador*.

El reducido espacio de que disponemos nos impide analizar la última parte del interesante libro del nuevo doctor en Jurisprudencia don Federico E. Acosta y Lara, limitándonos á recomendar la lectura de éste, útil y provechosa por más de un concepto á todos aquellos que se interesan en la vida política de nuestra sociedad.

SUeltos

DECÍAMOS anteriormente que las Sub-Comisiones nombradas para la colocación de acciones habían conseguido por valor de *mil quinientos cincuenta pesos*. Los trabajos se han continuado con perseverancia y hoy podemos anunciar que esa cifra ha subido á *dos mil cuatrocientos veinte pesos*.

Dichas Sub-Comisiones han estado constituidas por los doctores Juan José Segundo, Alfredo Vázquez Acevedo, Marcelino Izcua Barbat, José Scqserla, Manuel Herrero y Espinosa, Alberto Gómez Ruano y Segundo Posada.

He aquí la nómina de las acciones colocadas :

De 30 pesos: Señores Peyramale finos., señores Portillo y Balparda, señores Caviglia hnos., señores Martirena y Llagundo, don Norberto Acosta, don Miguel M. Fernández, don Tomás Gomenoro, don Miguel A. Favaro, don Juan Lamaisón, doctor don Jorge Ibarra, doctor don Angel Brián, don Tomás Villalba, doctor don Antonio Serratos, doctor don Pedro Visca, doctor don Joaquín Stajano, don A. Eljean Mouret, don Leoncio Gandós, señores M. M. González y C.^ª, don Bautista Arrivillaga (5 acciones), don Manuel Bastos, señores Canto hnos., señores Pietra é hijos, señores Temperán Noriega y C.^ª, don A. F. Braga, señores Furest y Rivera y don Agustín de Castro.

De 20 pesos: Don Juan Etchegaray.

Una donación del doctor don Juan Testasseca por valor de *diez pesos*.

El señor Arrivillaga, que se ha suscrito con *cinco acciones de treinta pesos*, merece que se mencione especialmente por su conducta meritoria al imponerse espontáneamente ese sacrificio en aras de la causa patriótica de la educación. No es este solo el hecho honroso que cuenta el señor Arrivillaga, como elemento de progreso y espíritu desinteresado, pues ya muchas veces ha vinculado su nombre á obras de utilidad general.

También tenemos el placer de participar que la Sociedad ya ha adquirido el terreno donde debe levantarse el edificio. Ese terreno está ubicado en la Plaza Libertad, esquina á la calle Ibicuy, y tiene un área de 1,047 varas cuadradas.

El terreno ha sido comprado por *diez y seis mil* pesos, con formas de pago sumamente ventajosas, que facilitan los trabajos en que está empeñada la Comisión de Empréstito.

Cumplimos con el deber de agradecer públicamente el desinterés con que procedió el señor Escribano don Francisco Veira, autorizando la escritura gratuitamente.

Se ha procedido al reparto de los diplomas de socios de la *Sociedad Universitaria*.

La Comisión Directiva resolvió en una de sus últimas sesiones hacer la entrega de esos diplomas, á los socios que figuren con tal carácter en el Registro General con más de un año y que hayan abonado puntualmente sus mensualidades.

El señor don Héctor F. Varela, de quien se solicitó la colaboración en LA REVISTA, ha contestado en los siguientes términos :

Madrid, Octubre 3 de 1884.

Mis queridos muchachos :

¿ Verdad es que tengo el derecho de llamarlos así ? Alejado ya de las riberas risueñas de la juventud, veo en todos Vds., hijos de la nueva generación, algo como una luz de esperanza para el porvenir de esos pueblos, tan queridos á mi corazón.

Me falta el tiempo material para escribirles todo lo que deseara, pero les pido á todos los que acompañen á Vds. en su importante publicación, que reciban las líneas adjuntas como el eco afectuoso de la admiración que me inspiran sus talentos y la noble campaña á que los consagran.

HÉCTOR F. VARELA

Esta carta vino conjuntamente con un número del periódico *España y América*, redactado por Varela. Sacamos los siguientes párrafos de un artículo titulado *Escritores y poetas americanos* aparecido en ese periódico.

«Hemos recibido con intenso júbilo el último número de la REVISTA DE LA SOCIEDAD UNIVERSITARIA, que de Montevideo nos remiten galantemente sus apreciables directores, miembros de una generación nueva, en cuya alma no ha penetrado todavía el frío del desencanto.

«Es un libro que hemos hojeado con verdadero encanto, porque su contenido, ameno y variado, conforta todas las esperanzas que abrigamos sobre aquella juventud, á la vez que justifica cuanto decimos al empezar sobre lo mucho que la patria debe esperar de ella.

«La *Sociedad Universitaria* de Montevideo ya no es una esperanza: es una hermosa realidad.

«Alegre núcleo de jóvenes estudiosos y de talento, se levanta en el cielo intelectual de la tierra uruguaya como un faro de brillantes colores, destinado á derramar sus rayos en espíritus que necesitan esa luz; porque es luz de libertad, de democracia, luz de doctrina, luz de fe, luz que ilumina brumas que todavía cruzan aquellos horizontes. . .

«Lamentamos de veras que la índole ligera de estos apuntes, escritos al correr de la pluma para sólo dar cuenta de los libros que llegan á nuestra mesa de Redacción, y el poco espacio de que nos es dado disponer en un periódico llamado á ocuparse de tantas y tan variadas cuestiones, nos priven del placer de reproducir algunos de los notables trabajos, tanto en verso como en prosa, que contiene el número de la REVISTA DE LA SOCIEDAD UNIVERSITARIA que acabamos de recibir; pero no por eso dejaremos de enviar una palabra de ardiente y afectuosa felicitación á los estimables jóvenes Segundo Posada y demás que lo acompañan en la brillante redacción de tan amena Revista, agregando á ella los votos sinceros que hacemos para que todas las esperanzas de la juventud oriental se colmen luego, y para que, unida en fraternal alianza, sin evocar recuerdos de un doloroso pasado, sólo piense en los días venturosos que la Providencia reserva á la patria de los *Treinta y Tres!*»

Terminamos hoy la publicación de las *Proyecciones Geográficas*, del Agrimensor don Nicolás N. Piaggio.

En el próximo número empezaremos el *Cálculo Analtico*, de este mismo señor.

En el número 576 del periódico científico *La Nature*, que se publi-

ca en París bajo la dirección del eminente sabio Gastón Tissandier, apareció un artículo titulado: « Países que emplean el Sistema Métrico », en donde se hacía aparecer á la República Oriental como una de las que no habían adoptado el uso de ese Sistema.

Nuestro compatriota el Agrimensor don Nicolás N. Piaggio creyó conveniente sacar del error en que estaba el autor de dicho artículo, y al efecto dirigió una carta al señor Tissandier acompañada de todos los documentos en los cuales se declara como ley de Pesas y Medidas, en la República, el Sistema Métrico Decimal.

Vemos en el número 588 de *La Nature*, recientemente llegado, que el señor Tissandier acusa recibo de esa carta en los siguientes términos :

« M. Nicolás N. Piaggio, professeur de Mathématiques, à Montevideo (Uruguay), nous écrit au sujet de la notice que nous avons publié sur le Système métrique, dans le numéro 576 du 14 Juin 1884. La République de l'Uruguay ne figure pas dans la liste que nous avons donné des pays dans lesquels le système métrique est obligatoire ; or, le système métrique a été adopté dans l'Uruguay sous la Présidence de Bernardo Berro, par décret du 20 mai 1862. Nous sommes heureux de réparer cette omission, et d'adresser à ce sujet, nos remerciements à notre honorable correspondant. »

Las anteriores líneas son honrosas por todos conceptos para el señor Piaggio, pues ellas muestran, que ha tratado de desvanecer una de las tantas ideas erróneas que se tienen en Europa sobre nuestro país.



BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD UNIVERSITARIA

OBRAS DONADAS EN EL PRIMER PERIODO DE 1884

AUTOR	TITULO DE LA OBRA	DONANTE
M. E. Fernet	<i>Tratado elemental de Física</i>	T. Platero
S. W. Cossens	<i>Viaje á un país maravilloso.</i>	Angel Olivera
Sandalio de Pereda y Martinez.	<i>Historia Natural</i>	Manuel Velazco
Dante Alighieri	<i>La Divina Comedia</i>	Isabelino Roldán
Pierre Veron.	<i>Paris s'amuse</i>	Luis Benvenuto
S. Zaborowski	<i>Les Mondes disparus.</i>	" "
M. Bouniceau	<i>Les constructions à la mer</i>	C. Garet
A. Ortolán y J. Mesta.	<i>Guide pratique pour l'étude du dessin linéaire</i>	" "
L. Seb. le Mornand	<i>Manuel du fabricant du papier.</i>	" "
M. Fitchemberg.	<i>Manuel du fabricant du papier de fantaisie.</i>	" "
J. F. Blane	<i>Manuel complet pour l'exportation de mines.</i>	" "
J. H. Troughet	<i>Guide pratique de la vidange agricole</i>	" "
Joseph Reynaud.	<i>Guide pratique de la culture de l'olivier</i>	" "
Girad de Rialle	<i>La Mitologie comparée</i>	Fernando Giribaldo
Varios.	<i>Album de la República Oriental del Uruguay</i>	Benito Rodriguez
Th. H. Huxley	<i>Eléments d'Anatomie comparée</i>	J. Guglielmetti
Wurtz	<i>Elementos de Química moderna</i>	" "
Adolfo Garnier	<i>La Moral Social</i>	Andrés Dubra (hijo)
Isidoro De-Maria	<i>Anales de la Defensa de Montevideo.</i>	" "
Huxley	<i>Eléments d'Anatomie comparée des animaux vertébrés</i>	J. Guglielmetti
M. Fernández y González	<i>El Alcázar de Madrid</i>	Sebastián Rodriguez

(Continuará).

AVISOS

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD UNIVERSITARIA

TOMO PRIMERO

392 PÁGINAS

32 GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN:

Encuadernado á la rústica	\$ 3.00
Id. $\frac{1}{2}$ pasta	» 3.50
Id. pasta	» 4.00

MARCELINO IZCUA BARBAT

ABOGADO

Ha trasladado su estudio á la calle Mercedes, número 193

ELÍAS REGULES

Doctor en Medicina y Cirujía de la Facultad de Montevideo

Ex-interno por concurso del Hospital de Caridad

Ofrece al público sus servicios profesionales. Consultas de 12 á 2 p. m.

176—Calle Yf—176

M. HERRERO Y ESPINOSA

ABOGADO

Tiene su estudio: calle Rincón, 1°6

D. LUIS G. MURGUÍA

MEDICO CIRUJANO

Villa de Melo

DUVIMIOZO TERRA

ABOGADO

Tiene su estudio en la cal' Sarandí, número 359

JUAN JOSÉ SEGUNDO

ABOGADO

Ha trasladado su estudio á la calle 18 de Julio, número 57

La *Sociedad Universitaria* no se hace responsable por las doctrinas que se viertan en los artículos que se publiquen en esta REVISTA.

Los reclamos de reparto deben dirigirse á don Miguel Santana, calle San José, número 173.